

L. SILGO GAUCHE
Sección de Estudios Ibéricos

**NUEVO ESTUDIO DE LA INSCRIPCIÓN IBÉRICA
SOBRE PLOMO ORLEYL V (F.9.5).
¿UNA DEFIXIO PÚBLICA?**

*RESUMEN: El presente trabajo puede considerarse más un ensayo que un auténtico artículo científico. Intenta ser una primera aproximación al contenido del texto ibérico Orleyl V (MLH. F.9.5). Se propone una estructura del texto. Se señalan algunos cognados como **anti** con vasc. *andi* ‘grande’, *baře* con vasc. *barren* ‘extremo inferior’, **kutur** con vasc. *gudu* ‘guerra’, **kaisa** con vasc. *gaitz* ‘mal’, **bi-** con vasc. *bi* ‘dos’. Se estudian también formas gramaticales, como posibles verbos finitos de subjuntivo-imperativo en **-te** o posibles conectores (**iunstirlaku**, **uskeike**). Se sugiere que el segmento **ir** sea un elemento para la idea de “divinidad”. Al haber sido hallada en una sepultura la inscripción pudiera ser una tabella defixionis, y hasta donde se puede adivinar esta deducción es compatible con el contenido del texto.*

PALABRAS CLAVE: tabellae defixionum, Religión Ibérica, Epigrafía Ibérica, Orleyl, Iberovasco.

*ABSTRACT: This piece of work could be considered an essay rather than a real scientific article. This document tries to be an approach to the contexts of the Orleyl V iberian text (MLH. F.9.5). We have propounded a structure in this text. We have underlined some cognates in the Basque language: **anti** vasc. *andi* ‘big’, **baře** vasc. *barren* ‘the underside extremity’, **kutur** vasc. *gudu* ‘war’, **kaisa** vasc. *gaitz* ‘evil’, **bi** vasc. *bi* ‘two’. We have also studied some grammatical forms, hypothetical finite verbs of subjuntive-imperative that finishes in **-te**; or hypothetical connectors (**iunstirlaku**, **uskeike**). We have suggested that the segment **ir** could be an element for the idea of ‘divinity’. As the inscription had been found in a grave it’s could be a binding spell, and that deduction is compatible with the contents of the text.*

KEY WORDS: binding spells, Iberian religion, Iberian epigraphy, Orleyl, Iberian language, Basque language.

I INTRODUCCIÓN

Dice Jorge Luis Borges (“Prólogos con un prólogo de prólogos”, *Obras Completas* II, RBA p. 639) que “El concepto de texto *definitivo*, no corresponde sino a la religión o al cansancio”. Podríamos añadir también el tiempo, inexorable por lo que hace a los compromisos contraídos. Nuestro texto no es definitivo y la conclusión de su redacción obedece a los dos últimos factores. Por un lado se acaba el término para la presentación de originales a que nos comprometimos al presentar nuestros esbozos, por otro este final de plazo coincide con el cansancio de haber abordado una y otra vez, a veces hasta en decenas de ocasiones, los mismos asuntos, y la mayoría de ellas sin provecho. Por ello la aportación que el lector tiene entre manos es un proyecto inacabado. Mucho de lo que aquí se dice o se calla, es susceptible de nuevos desarrollos e incluso de refutaciones de ciertos puntos de vista y, como el que avisa no es traidor, también nosotros nos reservamos en el futuro ampliar, rectificar o enmendar algunas de nuestras propias conclusiones, de acuerdo a nuevos descubrimientos o investigaciones. Es muy difícil en ciencia, y más en la disciplina que tratamos, alcanzar resultados, incluso modestos, que resulten ser firmes.

En el desenvolvimiento del estudio no hemos aspirado más que a plantear problemas, y no pretendemos en manera alguna que el conjunto de temas tratados rebase el nivel de *quaestiones disputatae*. Hemos considerado de interés incluir muchas de las ideas efectuadas y después rechazadas; por una parte para mostrar el hilo conductor que lleva a elegir una determinada opción, y, por otra, para dejar constancia de aquello que no ha sido utilizable, al menos para nosotros, en el decurso del estudio, finalmente porque es posible que inspiren otros puntos de vistas cuyo concurso contribuya a esclarecer los enigmas existentes.

El trabajo está orientado en dos direcciones. Una primera busca una explicación del texto en su conjunto. La segunda, no posterior sino interactuante con la primera, consiste en adivinar, nunca mejor dicho, el contenido de los significantes. Si no se hiciera esto así quedaría la duda de si los cognados no obedecen a simple casualidad, y, también, porque en el otro aspecto, no encontramos para el análisis de las estructuras de la lengua ibérica otra vía que no tenga que ver con la semántica. Por consiguiente se habrá adivinado que la interpretación que se ofrece no es en sí un objetivo, sino una herramienta de trabajo.

Los resultados más susceptibles de verificación son precisamente esas estructuras, en gran medida por ser paradigmáticas, pero tampoco hemos prescindido de los aspectos semánticos. Al contrario de ciertos colegas que parecen profesar un bloomfieldanismo extremado, nosotros pensamos que también los valores de los lexemas forman parte de la filología.

Para finalizar este apartado queremos hacer constar nuestra gratitud al conocido vascólogo Jean-Baptiste Orpustan quien no solamente ha leído con solicitud este largo y discutible trabajo sino que nos ha hecho numerosas sugerencias y enmiendas, que expondremos en su lugar correspondiente.

II ASPECTOS FORMALES Y CONTEXTUALES

Sucesivas exploraciones a partir de 1962 dieron por resultado el descubrimiento del poblado ibérico de La Punta de Orleyl (Vall d'Uxó) y alguna de sus necrópolis. Este poblado es el más importante de los existentes en la provincia de Castellón, si bien muy destruido por la actividad antrópica reciente. Los plomos escritos Orleyl V, VI y VII fueron hallados en una sepultura que quedó al descubierto por la reja de un arado. La excavación subsiguiente descubrió una sepultura (nº II de las publicadas) dispuesta por una copa ática de pie bajo sobre una pátera también ática que servían de tapadera a una cratera de campana griega de figuras rojas. Los restos humanos incinerados se encontraban dentro y fuera de la deposición y entre el ajuar se encontraba un platillo de balanza y un juego de pesas, lo que permite creer que el difunto era un comerciante. Del estudio de la cerámica citada se desprende que la sepultura data de mediados a finales del siglo IV a.C. o incluso de comienzos del III. Las labores de excavación, los materiales recogidos y su estudio, así como la epigrafía fueron publicados en 1981 (Lázaro, Mesado, Aranegui y Fletcher, 1981).

Al igual que los otros dos plomos, Orleyl V es una lámina, originalmente enrollada, que mide 270 mm. de longitud por 44 de ancho, escrita por una sola cara con seis líneas de texto. A partir de la segunda palabra de la segunda línea aparece un pautado que ocupa hasta el final de la tercera línea. La escritura es de perfiles angulosos, muy nítida y de clara lectura, adecuándose el soporte al texto. También es muy regular la disposición de las diferentes líneas.

III TRANSCRIPCIÓN

El texto, claramente grabado y conservado casi en su integridad, no ofrece apenas dificultades de lectura. Nosotros aceptamos la transcripción de D. Domingo Fletcher (1981), con la única introducción del signo diacrítico para **k'okor**, que es como sigue:

1. **íre: bototaś: bitebakiśsbane: bařenyliki: antinyliŗtuŗa-
ne: aŗikaŗ seken**
2. **iusu: atilebeiu: lauŗiskeŗkate: banyliŗbaituŗane: kaisan-
yliŗbaituŗa: nei**
3. **tailiniŗe: kutur: biteŗoketetine: eŗatiaŗe: k'okor: taue-
bartiate: aŗikaŗbinylikise:**
4. **iunstirlaku: bototaŗeai: selkeaibartuneai: unibeikeai:
aneŗai: unibeikeai: iu**
5. **nstirlaku: uskeike: bototiki: keietisiatense: uŗtala-
rikaune: banyŗeŗu[-**
6. **lu: bitiŗokebetense: uŗkeaneŗlati**

la cartela o pautado se indica por el subrayado.

IV LÍNEA INVESTIGADORA

Desde el punto de vista arqueológico un plomo escrito encontrado en una sepultura es, para los especialistas en cultura clásica, una *tabella defixionis*, unos conjuros destinados a las divinidades generalmente con la intención de causar daño a rivales. Presumiblemente Orleyl V también lo es.

En un principio no nos fue posible encontrar enlaces sintácticos que unificaran todo el texto, y llegamos a pensar que tal vez no los había. La antigüedad de la inscripción unida a la propia dificultad de la lengua justificaba que muchos puntos permanecieran oscuros. Ofrecemos a continuación, en su sucesión cronológica, lo que ha sido el curso de elaboración de las hipótesis, comenzando por las que nos parecieron más verosímiles.

La indagación sobre este plomo comenzaba con el reconocimiento de los que en principio creímos antropónimos, varios de ellos compartiendo el sufijo **-ai**, y por la palabra **k'okor**, equivalente de *vasc. gogo*, cuyo significado abarca las varias operaciones de la mente. También eran reconocibles las formas verbales **bitéroketetine** y **bitírokebetense**, ya que su paradigma se había establecido con anterioridad (Silgo, 1996). Es tradicional, aunque discutida, la cognación entre **kutur** y *vasc. gudu* 'guerra', que para nosotros resulta aceptable en Liria XII. No obstante parece que en otras inscripciones una palabra homógrafa **kut'ur** podía significar mejor "ofrenda" (ver en el Vocabulario).

De relativa facilidad era así mismo la explicación de **-kaune** en **ústalarikaune**. Se trata del étimo del pronombre demostrativo vasco (*k)au* 'este', en caso dativo (*h)oni*. **Ústalar** aparece también en lo que parece una donación a **iunstir**, según nuestra idea para una inscripción conocida desde hace algunos años (Asensio, Miró, Sanmartí y Velaza, 2003). Si ésta es una donación y **ústalarikaune** se refiere al contenido de "esta" inscripción, probablemente habrá que buscar el significado de **ústalar** dentro de la esfera de 'escrito de donación' 'contrato sagrado', aquí *defixio* vel sim. El profesor Orpustan (comunicación personal, 22-8-08) nos indica que es precisamente **hauni* lo que se espera de esta forma de dativo del demostrativo.

A continuación se formuló una hipótesis sobre **baényliki**, un compuesto con **nylir** deducido de sus otras menciones. La primera parte puede relacionarse con vasc. *barren* ‘extremo inferior’, superlativo de un tema **barr-* cuyo significado presumible es el de ‘abajo, inferior’. Este valor se confirma, a nuestro modo de ver, en el plomo de Villares V (Silgo, 2005a, 20).

Al principio suponíamos que **baé** hacía alusión al respectivo lugar que ocupaban en el texto los diversos antropónimos, arriba o abajo o en otra cualquier disposición en que se encontraran con relación al conjunto de la inscripción. De aquí se deducía un significado de “persona” para **nylir** (Silgo, 2004a, 196) en que ahora no creemos, aunque sí ha resultado cierto el valor de plural para el sufijo **-ki**. El problema se planteaba a la hora de asignar valores locales a los otros compuestos con **nylir** (**anti-**, **kaisa-**, **ba-**, **bi-**). Por tanto, nuestros diversos intentos de estudio resultaron fallidos hasta afirmarnos en que **kaisa-** podía relacionarse mejor con vasc. *gaitz* ‘mal’ que con cualquier otra palabra. Así se abría camino para otra interpretación más plausible de **baényliki**, la de *dii inferi*, cuya mención es tan habitual en defixiones.

Atribuyendo a **nylir** el significado de ‘divinidad’ vel sim. resultaba el camino abierto para establecer otras correspondencias, así **anti-** con vasc. *andi* ‘grande’, **bi-** con vasc. *bi* ‘dos’. Quedaba pendiente el caso de **ba-** para el que no se encontraba explicación satisfactoria.

Procediendo después desde el principio de la inscripción encontramos **bitebakiársbane** en oposición a **bototaś**. A este segmento extremadamente difícil se le ha dado una explicación provisional en una revisión posterior de la inscripción (cf. en el Vocabulario el apartado correspondiente).

Otro punto dudoso es el sintagma **erátiaře: k’okor: tauebartiate**. Partiendo de **k’okor** = vasc. *gogo* ‘mente’ etc., era esperable que las otras dos palabras hicieran referencia a otras cualidades físicas o morales de los individuos que se execraban. La indagación sobre **tauebar-** no ha obtenido hasta ahora más resultado que una hipótesis por exclusión poco firme, pero tras trabajosos ensayos puede reconocerse en **-tiate** una flexión verbal, también identificada aunque ligeramente modificada por la adición del sufijo **-se** en **keieti-siatense**.

Es tentador que en el núcleo de **-tiate** esté *vasc. jan* ‘comer’. La idea de que unas divinidades ‘coman’ diversos aspectos de un individuo parece extraña en una civilización clásica como la ibérica, pero no obstante los relieves de Pozo Moro muestran un personaje entronizado, identificado generalmente con un dios, al que se le ofrece un banquete, en el cual se cuentan también víctimas humanas. Por otra parte este significado de “comer”, digámoslo ya, es una fantasía, meramente apoyada entre la similitud del núcleo **-a-** y el de *jan*.

Indicamos unas sugerencias muy interesantes gramaticalmente que nos hace el profesor Orpustan (22-8-08). Sobre las formas verbales **tiate** y **siatense** nos dice que **diate* sería muy regularmente un presente ‘ellos lo comen’, y **ziaten* ‘ellos lo comían’ (cf. *zuten* ‘ellos lo habían’), *-ze* (**-se**) no tiene correspondencia en vasco si no corresponde al objeto plural de 3ª pr. *-tza*, entonces la colocación de este afijo no era la misma en ibérico que en vasco o bien ha cambiado. Sobre **tetine** nos indica que es identificable con una forma del verbo **edin* y próximo del subjuntivo (forma relativa *-n*) ‘que él le sea’: *eman dadin* ‘que él dé, que se lo dé’ y en plural *eman diten* < **daditen* ‘que ellos lo den’. Si **-e** ibérico representa la 3ª pr. pl. entonces ha cambiado de lugar en vasco. Más dificultad – nos dice –, ofrece *betenze*. La *b-* señala en vasco una forma de votivo (*eman be(d)ite* ‘que ellos lo den’). Se puede suponer que *-ze* representa lo que *-te* en vasco, pero la nasal interna *-n(ze)* es anormal al menos en la conjugación moderna, a menos de suponer que la forma conjugada podía conservar en íbero la nasal del radical-participio (aquí **edin*) que desaparece siempre en el verbo conjugado (*eman bedi* ‘que él lo dé’), con más razón para hacer lugar a los sufijos modal-temporales, personales, subordinantes.

A su vez en **keieti** podría encontrarse, muy eventualmente, el morfo vasco *gehi*, que forma parte de varios compuestos, como *gehiago* ‘más’, *gehiagi* ‘demasiado’ o *geide* ‘prójimo’, o bien (*k*)*ide* ‘coetáneo’ ‘igual’. El profesor Orpustan (comunicación personal, 22-8-08), nos indica que en vasco la sufijación indicaría un elativo o un cualificante (como *goiti* ‘de arriba’ de *goi* ‘alto’).

En otro orden de cosas hemos analizado **iré**. Con la prudencia que reclama la índole de la investigación en nuestra disciplina, proponemos como conclusión provisional que **iré** sea una divinidad y que **ir** sea simplemente la palabra para ‘dios’. Esta deducción se extrae principalmente del hecho de que **iré** aparezca en primera posición en el

sintagma convencional (Orleyl VII y Ampurias I) **írika iunstirika**, en el que **iunstir** es, a nuestro modo de ver, otra divinidad (Silgo, 1994). A lo mismo conduciría la segmentación de **nylir**.

Finalmente son más discutibles y endeble otras hipótesis que se pueden hacer, como la propuesta para **nei/tailinié** de ‘el combatiente y matador **íre**’ (vasc. *ildu* ‘muerto’ ‘matado’), **aríkar** como “conjuntamente” y otras referentes a ciertos segmentos así como a la sintaxis.

Quedaban unos puntos oscuros. La presencia de los presumiblemente dos hechiceros, **Sekenius** y **Atilebe**, en medio de las divinidades que se invocaban para hacer daño a **Bototaś**. Aunque **sekenius** y **atilebe** no fueran los redactores de la inscripción su presencia indicaba que estaban también interesados en su maleficio. Si esto era así, su mención se debería a que no temían ser descubiertos, y ello llevaba a plantear que no temían ser descubiertos porque su acción era legal, o lo mismo, tenía un sentido público. A partir de aquí, buscando un motivo para una execración pública, resultable concebible interpretar **kutur** como vasc. *gudu* ‘guerra’, **bitebakiśban** como (con todas las dudas pertinentes) “jefe del ejército”. Finalmente la concepción de **iunstirlaku** como un conector daba unidad a todo el texto.

V ESTRUCTURA DEL TEXTO

Al contrario que en otras *defixiones* en principio no encontramos un discurso seguido. Por el contrario las diversas unidades aparecían inconexas entre sí. Pensamos que posiblemente esto se debía sencillamente a la falta de resultados de nuestro estudio pero también, acaso, porque el texto seguía una suerte de “letanías”, como hace muchos años nos indicaba su publicador Don Domingo Fletcher.

Las unidades que distinguimos son las siguientes:

- a) Invocación a **Iře**.
- b) El NP **Bototaś** más el sintagma **bitebakiřsbane** (sintagma con sufijo de dativo **-e**; provisionalmente y de manera imaginativa se le adjudicó la interpretación de “jefe del ejército”).
- c) Divinidades citadas indirectamente: los *dii inferi* (**bařnyliki**) y el gran dios ¿“elevado” (o “de lo alto”)? (**antinyliřtuřane**).
- d) Posible palabra para “conjuntamente” y dos nombres personales unidos por la copulativa **-u**, tal vez expresando a favor de quien se hace la defixio, **lauřiskeř** (**ařikař**: **sekeniusu**: **atilebeiu**: **lauřiskeřkate**).
- e) Una nueva mención de divinidades: el dios del **ba** (¿“destrucción”? (**banyliřbaituřane**), la divinidad del mal (**kaisanyliřbaituřa**); y la mención de **iře** acompañado de los calificativos **nei[tin]** (¿combatiente?) y (**ta**) **ilin** (¿matador?).
- f) Una pequeña frase verbal: “le han dado una ¿ofrenda? o ¿guerra?” (**kutur**: **biteřoketetine**).
- g) Lista de facultades humanas imprecadas y verbo de imprecación en subjuntivo-imperativo: **eřatiaře** (en el Vocabulario se llega a una interpretación como “aquel que ha sido dicho”, “la mente” (**k’okor**) “y” (**ta**) otra palabra de sentido hipotético por exclusión “todo el cuerpo” (**uebar**); seguidas por la forma verbal finita **tiate** (“que ellos ¿coman?”).
- h) Posible nueva mención de “conjuntamente” (**ařikař**) esta vez de “las dos divinidades” (**binylikise**).
- i) Encuadrados por la mención a **iunstirlaku** al principio y al final se citan un antropónimo y tres apelativos unidos por el sufijo **-eai**. El cuarto apelativo va seguido de una palabra que debe hacer referencia a “los descendientes” (**iunstirlaku**: **bototaśeai**: **selkeibartuneai**: **unibeikeai**: **aneřai**: **uni-**

beikeai: iunstirlaku) (en redacción final **selkeibartuneai** sería hipotéticamente término genérico de significado desconocido **selki** y “esposa” y **anerai**, tal vez “la parentela”).

- j) Un complejo difícil de analizar: **uskeike** (“¿a continuación? ¿posterior? ¿los demás?”) + NP **bototiki** + **keieti** (“¿prójimo?” unido a la forma verbal finita del verbo de imprecación **siatense** y + **uštalarikaune** que hace referencia “a esta *defixio*” (pero que sintácticamente debe pertenecer al punto siguiente).
- k) La frase final, muy dificultosa y sin respuesta por el momento. Comienza por lo que parece un antropónimo (**banyrésu[--]lu**), sigue la expresión verbal perifrástica “que él se los dé a él” (**biterokebetense**) y un sintagma final poco perspicuo (**uskeanerlati**) (en redacción final, de forma imaginativa “la fuerza mágica del genio de la parentela”).

Hay que señalar el recuadro que va de **atilebeiu** a **binylikise**. En principio un subrayado sirve para destacar una parte del texto, señalando su importancia. Puede creerse que aquí se ha querido resaltar una parte de la *defixio*, la central, tras una parte introductoria y antes de una de desarrollo, aquella que porta lo esencial del mensaje transmitido. Sin embargo, lo que también queremos expresar, es que este recuadro no es de por sí lo fundamental del texto. Tiene su importancia, sí, pero en relación con el resto de los numerosos elementos que conforman a este.

Ahora bien, tras la reconsideración de **iunstirlaku**, y de acuerdo con la “hipótesis del enemigo público” el texto adquiere unidad y sentido, no ya fragmentado en secciones inconexas. El resultado se dividiría en tres secciones fundamentales. Sobre el valor concreto de los significantes ya se han señalado las fuertes dudas pertinentes y aquí nos fijaremos únicamente en la estructura:

- a) “¡Oh **Iré!** A **Bototas** jefe del ejército; los dioses inferiores, el gran dios elevado, conjuntamente **Sekenius** y **Atilebe** a causa de **Lauriske**, el dios de la destrucción y ¿¿elevado??, el dios del mal y elevado, el combatiente y matador **Iré** le han dado la guerra, que ellos ¿coman? la mente y todo el cuerpo de aquel que ha sido dicho, las dos divinidades conjuntamente”
- b) “además, a **Bototas**, a **selki** y a la esposa y a los descendientes, a la parentela y a los descendientes y además al prójimo **Bototiki** que ellos los ¿coman?”

- c) “Que ¿**banyrésu**[--]**lu**? dé a este contrato mágico las fuerzas mágicas del genio de la parentela”

La hipótesis del “enemigo público”, o al menos parte de los elementos que la constituyen ofrece la ventaja de simplificar por tanto considerablemente la explicación del texto. Se trata de una simple posibilidad que explicaría algunas de las peculiaridades del texto.

VI LAS DIVINIDADES DE ORLEYL V

Todo texto ibérico es importante filológicamente, pero lo que más destaca en Orleyl V, desde el punto de vista histórico y cultural, es la mención que se hace, de manera indirecta por lo general, de ciertas divinidades.

En 1994 (Silgo, 1994, s.v. *iunstir*) opinábamos que *iunstir* era una divinidad por su asociación en contextos cúlticos. Ciertamente este nombre ha poseído otras funciones, singularmente la de saludo. Pero está excluido que se trate de un simple apelativo al aparecer en ergativo en la fórmula **írika iunstirika**. En la obra citada nos inclinábamos a suponer que, por su popularidad, y por ser mencionada en el plomo G.1.1 del santuario de La Serreta de Alcoi, podía ser asimilada a la “Gran Diosa” ibérica frecuentemente estudiada en la bibliografía arqueológica. En este texto, sin embargo e inesperadamente para nosotros, aparece como conector, sobre este hecho se hablará más adelante en el apartado IX.

Nos parece seguro ahora, que **írika**, antecediendo a *iunstir*, debe ser considerado su paredro. Esto es independiente de que una forma homógrafa –**ír(e)** aparezca asociada a determinadas formas verbales. **Íre** aparece, tal vez, calificado de “combatiente” (**nei[tin]**) y de “matador” (**ilin**). Se trata por tanto de una divinidad con un papel bélico. Por otra parte no se puede dudar de su importancia al anteceder a *iunstir* en la fórmula citada y por su significativa aparición al principio de la inscripción.

Una serie de divinidades son mencionadas en las primeras líneas del texto. En primer lugar los que con toda probabilidad son los *dii inferi*, mencionados en plural como **bařenyliki**. Estos parecen estar en oposición a otra serie de divinidades calificadas de **tuřane**, acaso ¿del espacio superior?. Entre estas hay una calificada de “grande” (**anti**), otra de **ba**, de significado desconocido pese a lo que se dirá en el Vocabulario, y otra finalmente del “mal” (**kaisa**). Estas dos últimas pueden ser alternativamente no divinidades independientes sino advocaciones de **Íre**. El profesor Orpustan (comunicación personal, 22-8-08) nos indica que en vasco una *n-* inicial es difícil, por lo que pudiera tratarse de superlativos: *barren* ‘el más inferior, interior’, *andi(en)* ‘el más grande’, *gaitzen* ‘el peor’, más difícilmente **bin-** de *bien* ‘de los dos’, y **ban-** tal vez adverbial como los inesivos (*non* ‘dónde?’, *han* ‘allí’ etc.).

Finalmente se menciona el **árikar** de “las dos divinidades” (**bin-ylikise**). Esto evoca inmediatamente a Apolo y a Artemis, pero ciertamente es prematura cualquier suposición que pueda hacerse sobre su significado. Únicamente a nivel arqueológico debe mencionarse la famosa terracota de La Serreta de Alcoy en que, en un contexto religioso o mítico, una matrona sedente amamanta a dos niños rodeada de flautistas y palomas.

Esta mención de divinidades suele ser frecuente en defixiones. En estas se suele rogar a los dioses del inframundo, a Hécate, Perséfone o Hermes, también a Demeter y a otras deidades. La aparición de unos posibles dioses *superi* parece entonces una particularidad de este texto. Todos ellos deben poder actuar sobre los seres humanos, impidiéndoles hablar, confundiendo su mente, o, aún más audaz, dependiendo del sentido que se dé al núcleo **-a-** en **tiate** y **siatense**, asimilando sus potencias intelectuales.

VII CAUSA DE LA DEFIXIO

De la solución que provisionalmente proponemos para el tracto **neitailiniře** (cf. en el Vocabulario), podría pensarse que el objeto de la magia de este documento es un conflicto bélico. La objeción que puede hacerse es que los ritos relacionados con este tipo de acontecimientos –la *evocatio* de los dioses enemigos, por ejemplo–, no tiene nada de subrepticio, sino que se realiza en ritos públicos y solemnes.

Por el contrario, la mención de **k’okor**, relacionada con vasc. *gogo* ‘mente’, indica más bien otro tipo de encantamiento, en la línea de las *defixiones* de carácter judicial, más que de otra cosa, sin que esto pueda considerarse paradigmático.

Como ejemplo de tal tipo de encantamientos traducimos una defixio ática de finales del siglo V o principios del IV a.C. (Faraone, 1991, tomada de Wunsch, 1897, n° 107):

“Deja Thersilochos, Oino(philos), Philotios, y cualquier otro que es un abogado legal para Pherenikos sea atado ante Hermes Chtonios y Hecate Chtonia. El alma, el pensamiento, la lengua, los planes de Pherenikos, y cualquier otra cosa que él esté haciendo o planeando en relación a mí – que todas estas cosas sean contrarias a él y a aquellos que conspiran y actúan con él”.

Si por tanto la *defixio* de Orleyl V podía juzgarse como de causa jurídica, u otra no determinada, el hecho de que aparecieran dos nombres de individuos interesados en perjudicar a **Bototas**, es decir, **Sekenius** y **Atilebe**, que no temían ser descubiertos lo que suponía en principio que su acto no era punible, nos hizo retomar la idea de que podría tratarse de un asunto de alguna manera “bélico”. Hay que tener en cuenta también que, al contrario de las *defixiones* que hemos consultado y que utilizan siempre la primera persona del singular (“yo te ruego, imploro, oro etc.”), esta utiliza la tercera del plural como sujeto en el verbo de execración.

VIII LOS SEGMENTOS CON -EAI

Casi al principio de la segunda parte del texto encontramos la siguiente secuencia:

Bototašeai: selkeibartuneai: unibeikeai: aneíai: uni-beikeai

Esta se repite casi exactamente en Orleyl VIIA:

Bototašeai: selkeibartoneai: sanikeai: uskeike: auíun[ibe]ikeai: aneíai: sanibeírai: leitašeai

Fue Jaime Siles (apud Fletcher, 1981, p. 84) quien primero advirtió que la repetición del morfo **-(e)ai** implicaba una copulativa enclítica. Verosímelmente, y según creo es la opinión de otros autores y la mía, un complejo del dativo **-e** y la propiamente copulativa **-ai**.

Nuestra idea sobre esta parte del texto fue al principio que, considerando **Bototaś** un antropónimo, los restantes segmentos también debían serlo. Debo a Antonio Tolosa la insistencia en que debían ser, por el contrario, o bien partes del cuerpo de **Bototaś**, o bien apelativos de familia igualmente relacionados con él. Efectivamente estas palabras no se corresponden a los cánones de formación de la onomástica ibérica.

Como en el tracto anterior se habían mencionado el **k'okor** (vasc. *gogo* 'mente') y **tauebar** (hipotéticamente "y el cuerpo") el análisis debía orientarse hacia la búsqueda de conceptos de relación familiar.

Una de las tabillas de maldición del Museo de Atenas, datada en el siglo IV a. C. (Audollent, 1904, n^o 50) se dirige a Hermes y Proserpina para execrar a Hagnotheo y a los suyos, su mujer Myrrhina, a los hijos directos (*liberi* en latín) Parthenio y Apollonio y a todos sus familiares, entre los que se cita a Euxeno.

Esta tablilla parece establecer una jerarquía que se aviene bien con la secuencia vista, incluso con el número de apelativos traídos a colación: **Bototašeai** (NP) **selkeai** (*liberi*) **bartuneai** (esposa) **aneíai** (parentela). Como a continuación se menciona a **unibeikeai** cuya interpretación como "los descendientes" (***uni-bei-** pl. **ki** + **eai**) fue

sugerida en un trabajo anterior (Silgo, 2004c, p. 24), y que al parecer ha sido bien acogida por algún otro investigador, se reforzaba la idea de que estos segmentos eran apelativos referentes a miembros de la familia extensa.

Incluso se podía creer que **aneñ-** era el nombre de la ‘parentela’. Ofrece parecido con el nombre de la familia extensa en ibérico, **aune**, que aparece en el mosaico de Andelo en **abuloóraune** = “abulense familia”, según esperamos demostrar en otra ocasión.

Es el conjunto de estas hipótesis el que consideramos más probable.

Bartun- (Orleyl VIIA **barton-**) parece tener el sufijo correspondiente del femenino **-ton**, que aparece en dos nombres de mujeres en inscripciones latinas, *Sergieton* y *Bileseton*, y se puede pensar que era el nombre correspondiente a la esposa, si bien queda por explicar el elemento **bar-**. Hemos realizado en primer lugar un esfuerzo en la dirección de comparar este **bar-** con radicales de palabras vascas, como *baratze* ‘huerto’, a partir de un **-tze** abundancial sobre un **bara* ‘alimento’ (Corominas sostiene un origen occitano, muy probable, para esta palabra, cf. *Diccionario Etimológico Vasco* s.h.v.), que acaso pudiera estar en relación con *baraur* ‘ayuno’ (algo como **falta de alimento*), lo que conducía a una complicada formación “mujer que alimenta o nutre”, la cual incidentalmente podría ser el sentido pristino de la palabra para ‘esposa’, a pesar de que en otro lugar (Silgo, 2005b, págs. 1.70-1.071) hemos defendido con mayor verosimilitud que “esposa” se decía **arora**. Al final se ha optado por otra solución, la comparación con un radical indoeuropeo para “uno” (v. Vocabulario).

En cambio **selkeai** presenta serias dificultades. Sin duda se trata del elemento onomástico **selki**, aquí como apelativo. El problema radicaba en que en primer lugar se requería un plural para significar los *liberi*, que hubiera dado **selkikeai*, en segundo lugar no hay palabra vasca que se pueda comparar; finalmente, para *liberi*, ya habíamos propuesto (Silgo, 2004c, p. 24) el sintagma **aurunibeiki*. En la actualidad creemos que puede referirse a la familia restringida (padres, hermanos) en el sentido del latín *familia*.

Antes de llegar a estas conclusiones pensamos en una nueva posibilidad resultado de interpretar **Bototás** como un “enemigo público”, que

supuestamente dirige una fuerza militar contra la ciudad. El paralelo de ***unibeik(i)ei** con “descendientes” seguiría siendo válido, pero cambia todo lo demás. Estos segmentos con **-ei** ya no tenían porqué referirse a parientes de **Bototás** sino a quienes le auxilian. Algo que contribuye a hacer plausible esta hipótesis es que en Orleyl VIIA el tracto con **-(e)ai** que sigue a **Bototás** incluye **sanikeai** (***šani-** pl. **ki** + **-ei**), que son “los guardianes”, con *vasc. zai(n) < *zani* ‘guardián’.

El camino seguido entonces fue comparar **bartun** con *vasc. burdin* ‘hierro’, a través de una metátesis y un cierre de la *a*, acaso por progresiva asimilación a la *u*, aunque cualquier explicación en este último sentido resulte por el momento *ad hoc*. La idea que se imponía entonces es que los segmentos siguientes a **Bototás**, es decir **selkeibartuneai**, íntimamente unidos como manifiesta, en las dos ocasiones en que aparece, la ausencia de puntuación, son partes que se refieren a un “ejército” presuntamente comandado por **Bototás**. Si **bartun** significaba “hierro”, tomado por “las armas” (como latín *ferrum*), entonces el concepto complementario de la fuerza del ejército es el de los “soldados”. “los soldados y las armas”. Finalmente cambiaba el análisis de **anerai**. Ya no se trataría de un derivado de ***aune**, sino un compuesto cuya segunda parte sería el ibero-vasco *erri* ‘pueblo’, pudiendo referirse al *populus*, o más bien a un topónimo. Ya hemos señalado como es preferible encontrar en los segmentos en **-ei** nombres de parentesco.

El profesor Orpustan nos comunica (22-8-2008) que en esta serie **-ai** como coordinante ofrece un parentesco bastante próximo con *vasc. bai* en el mismo papel repetido en anteposición *bai hori bai hura* ‘y ese y ese aquel’. Sobre la serie de nombres piensa que siendo nombres personales, en los textos vascos más antiguos medievales (y en los aquitanos) aparecen frecuentemente nombres comunes familiares. Bien que en la serie **Bototás, selke, bartun, unibe** (acaso *un* en relación con *vasc. ume* ‘pequeño, infante’) no recuerda nada de esto. Sólo el antropónimo *Aner* se encuentra en textos medievales: *Aner* 940, 1090, 1119, *Anerius* antes del 800, 1078, 1090; fuera de esto no hay otra correspondencia.

IX FUNCIONES DE IUNSTIR

En 1995 Don Domingo Fletcher reunía exhaustivamente los testimonios conocidos y las opiniones emitidas sobre esta conocida palabra ibérica (Fletcher y Silgo, 1994-1995). Poco antes nosotros habíamos arriesgado la idea de que se tratase de un teónimo (Silgo, 1994). Con posterioridad se ha sugerido que **iunstir** pudiera ser un verbo, al aparecer en algún caso detrás de un antropónimo con **-te** (Sanmartí, Velaza y Morer, 2004, p. 329). Esta última hipótesis encuentra serias dificultades para su aplicación práctica. Entre otras que **iunstir** no aparece nunca flexionada, que no forma parte del paradigma verbal definido por nosotros (Silgo, 1996) y, sobretodo, no tiene en cuenta las ocasiones en que **iunstir** aparece encabezando el texto o dispuesta a intervalos como ocurre en el plomo de El Solaig o en estos mismos plomos de Orleyl.

Por el contrario, más recientemente, hemos coincidido con otros autores en que **iunstir** puede funcionar como saludo (Silgo, e.p.), si bien partiendo de un significado original como teónimo.

Pero incluso esta doble funcionalidad no da cuenta de todas las ocasiones en que aparece **iunstir**, particularmente, aunque no a principio de texto, en los mismos plomos de Orleyl.

Consideremos el caso en que **iunstir** aparece varias veces, como encabezando o cerrando una unidad de sentido en Orleyl VIIIB. La disposición del texto que presentamos no tiene en cuenta las líneas sino solamente la disposición ideal del texto:

Aríne: itikereuteti: belaike: baseñylbe[rai]: arére: kutut'aike:	
basbiteroketine: írika: iunstirika:	
Selkiniustai:	iunstir
Bařbin[keai] uskeikeai	iunstir
Lakunyiltirte: ataberai: anyberai:	uskeike: iunstir

La impresión que se saca del cuadro es que en dos ocasiones son dos antropónimos (**selkiniustai** y **lakunyiltirte**), y en una ocasión un apelativo (**bařbin[keai]**), unidos a otros apelativos coordinados por **-ai**, los que forman conjuntos enlazados mediante **iunstir**. Puede tratarse de elementos yuxtapuestos, en que en cada uno de ellos actúe

iunstir como la potencia divina en vocativo, siendo inaplicable aquí la idea de una salutación. Pero si queremos dar al texto una unidad de sentido parece que debemos inclinarnos por atribuir a **iunstir**, en este contexto, una función de conector. En tal hipótesis Orleyl V ya no aparece como un texto segmentado en conjuntos independientes, sino que la segunda parte de la inscripción, después del *pautado*, queda unida a la parte principal, formando una expresión continua.

Como conector el sentido literal puede variar ampliamente: “te ruego”, “por favor”, “así sea”, etc., aunque nosotros, por comodidad y eligiendo un término neutro, interpretemos, a falta de nuevos estudios, como “además”.

Siendo así, **uskeike**, que originalmente debe significar algo como “a continuación” (Silgo, e.p.), debe tener el cometido de reforzar la idea de enlace: “y además” etc.

Esto no significa que eliminemos la hipótesis original de que **iunstir** se trate de un sustantivo, que ha llegado a significar un onomástico divino. Así especialmente en las inscripciones de Liria (Silgo, 1994, s.v. *iunstir*), y en nuestro análisis de la piedra de Cruzy (Silgo, 2004a), aparece **iunstir** al principio de un sintagma que se completa con un determinante en aposición al que se aglutina el morfo de dativo –e en flexión de grupo. Adivinar como este posible teónimo ha llegado a convertirse en un conector es para nosotros, hoy por hoy, una tarea inaccesible, aunque tal vez no debe desecharse un paso intermedio a través del uso como vocativo.

X LA ÚLTIMA SECCIÓN DEL TEXTO

A partir de la segunda mención del verbo para la execración (**keie-ti**)**siatense** se produce la tercera y última parte del texto y la más dificultosa sintáctica y, en algún caso, semánticamente. La sección es como sigue:

uštalarikaune: banyrésu[--]lu: bitírokebetense: uskeanerlati

El núcleo lo constituye la forma verbal perifrástica **bitírokebetense** que, de acuerdo a nuestras ideas sobre el verbo ibérico (Silgo, 2005c) está formada por los siguientes elementos:

- a) **bit-**: marca pronominal de complemento indirecto prefijada al verbo principal.
- b) (**e**)**roke**: verbo principal en participio, “dar”.
- c) **beten**: verbo secundario flexionado. Cuenta con **b-**, marca de sujeto, y desinencia **-ten** de imperativo-subjuntivo.
- d) **-se**: marca pronominal de complemento directo en objeto plural sufijada al verbo finito.

El conjunto del sintagma vendría a significar “que él los dé a él”.

Las diversas partes involucradas son las siguientes: como complemento indirecto podemos considerara a **uštalarikaune**, que consta de la palabra **uštalari** (“contrato sagrado” vel sim., v. Vocabulario) determinada por el pronombre deíctico cercano en dativo **kaune**. Como sujeto no se encuentra otra opción que identificarlo con **banyrésu[--]lu**. La rotura del plomo dificulta adivinar la forma y el contenido de la palabra, quizás un onomástico. Como complemento directo, en un orden SOV, no encontramos una única palabra, sino un sintagma, al parecer nominal, **uskeanerlati**.

La segmentación de este conjunto es clara de por sí. **Lati** se encuentra en los teónimos aquitanos *Horolati* y *Edelati*, y en ibérico en el ponderal de Calafell, como posible antropónimo, **ultilatie**. **Aner** es una palabra que ya ha aparecido anteriormente, y queda por tanto individualizado el **uske**. Pero si la segmentación es clara no lo es la relación entre sus diversos elementos. Nosotros lo hemos intentado, sin resultados definitivos, a partir de los contenidos.

En primer lugar se encuentra **lati**. No creemos sea la misma palabra que el galo *lati*, cognado del irlandés *laith* ‘héroe, guerrero’. Al contrario, parece que el contexto más perspicuo es el que ofrece la inscripción aquitana CIL. XIII 60. Esta es una dedicatoria a Diana, al dios *Garr(e)* y a *Horolati* hecha por un tal *Annous*. La coincidencia entre el teónimo *Horolati* y el nombre del pueblo donde se encontró, *Ore* (Haute-Garonne), en pronunciación popular *Oro*, ha hecho que teónimo y topónimo se relacionasen (Gorrochategui, 1984, p. 331).

La explicación más simple para *Horolati* es, pues, la del “genio de Horo”, a saber, la divinidad tutelar del pueblo donde se hallaba la inscripción. Tal consideración sobre **lati** es aplicable a nuestro texto si pensamos que **aner**, como se ha visto en el apartado VIII, es posiblemente “la parentela” a la que pertenece **Bototas**. **Aner**, en sí, parece estar compuesto por un segmento **ane-** y un morfo derivativo **-í**.

Sobre **uske**, si la división del sintagma se hace a partir de **uske** más un compuesto **anerlati** “el genio del **aner**”, entonces este actúa, sorprendentemente, como núcleo del sintagma nominal cuyo complemento es **uske**, en orden inverso al que se esperaría en vasco; pero más bien parece que es **uske** la parte a quien principalmente se hace referencia. Su presencia en principio del sintagma obedecería por tanto a una focalización, o a cualquier otra explicación, que no dejaría de ser *ad hoc*. Por su parte, siendo **uske** el complemento directo del verbo que se ha analizado más arriba, y que implicaba un objeto plural, deberemos pensar que es una suerte de colectivo, ya que carece de la marca de plural **-ki**, o que utiliza otra marca de pluralidad (**-ke**, **-e**?) todavía no comprobada.

En este punto la interpretación quedaría como sigue: “que **banyrésu**[-**llu** dé al contrato sagrado los **uske** del genio de **aner**”. Siempre en el caso hipotético de que ningún eslabón haya sido roto en esta cadena de hipótesis, lo que nos encontramos es ante un rito de *evocatio*, pues de alguna manera se estaría invocando la fuerza mágica (**uske**) o algo similar, del genio tutelar del **aner** para actuar en su propia contra.

Macrobio, Sat. 3, 9, 6-12 ha transmitido la fórmula de *evocatio* empleada por los romanos contra los cartagineses en 146 a.C., es decir, el rito por el cual se rogaba a los dioses del enemigo para que lo abandonaran y se establecieran en Roma, donde recibirían templos y culto. Es así:

Est autem carmen huiusmodi quo di evocantur cum oppugnatione civitas cingitur: si deus si dea est cui populus civitasque carthaginiensis est in tutela, teque maxime, ille qui urbis huius populi que tutelam recapisti, precor veneror que veniam que a vobis peto ut vos populum civitam que carthaginiensem desertatis, loca templa sacra urbem que forum relinquatis absque his abeatis, eique populo civitati metum formidinem oblivionem iniciatis, proditique romam ad me meos que loca templa sacra urbs acceptior probatior que sit, mihi que populo que romano militibus que meis praepositi sitis ut sciamus intelligamus que, si ita feceris, voveo templa ludos que facturum.

Las diferencias con Orleyl V serían importantes pues solamente se invocaría al genio sin prometerle *loca templa sacra* ni juegos. Por otra parte es interesante en el conjuro romano la mención del *populus* y la *civitas* de los cartagineses. Sobre **aner** no se puede decir que sea ninguna de estas dos cosas, pues *populus* se diría simplemente *erri* y la palabra para *civitas* es **iltun**, en cambio parece obligatoria la mención del gentilicio *carthaginensis*. Siendo así, parece confirmarse **aner** sea más bien el nombre de una gentilidad que el de cualquier otra institución comunitaria.

XI VOCABULARIO

ANERÁI. Elemento con el sufijo **-ai**. La posible función de este, tal vez onomástico, se ha estudiado en los apartados VIII y X. El profesor Orpustan nos comunica (22-8-08) que si bien la expresión **aneřlati** entendida como “genio de **Aner**” aboga porque este último sea un topónimo (como supusimos en una primera hipótesis de **an-* + *vasc. erri* ‘pueblo’), en *vasc.* la *-i* final en compuestos o derivados no cae ante vocales, por lo que **anerái** indicaría más bien una “palabra” **aneř** y no **anerri*, si tuviera *vasc. erri*. Para esta última Orpustan nos recuerda que la acepción de ‘pueblo’ es secundaria respecto a la de ‘país, región’.

Es posible, por el contexto, ya que aparece en el último lugar de los nombres de parentesco con **-eai**, que se refiera a la unidad familiar más amplia, y en este caso la comparación con **aune**, que como se ha expresado corresponde a las llamadas hasta hace poco “gentilidades” celtibéricas, es posible. La diferencia formal estriba en la simplificación del diptongo inicial y el añadido de un morfo **-ř**. Sin necesidad de recurrir a tales cambios, puede especularse con todas las precauciones necesarias, que se refiera a un grupo familiar. Un grupo que tiene su propio genio protector (**lati**) y que además puede tener descendientes, por lo que no se trata de una localidad sino de un grupo. Algo como la “parentela”, formada por los parientes de los padres es, simplemente, posible.

ANTINYLIŘTURANE. **Anti** aparece también en Liria XL-1 **bonantite**. Para este segmento propusimos antes una relación con *vasc. andi* (Silgo, 2002, 68), y la misma proposición hacemos aquí. Sobre el camino que llevó a interpretar **nyliř** como algo parecido a “divinidad” véase **bařenyliki**. La idea es la de una “gran divinidad”, acaso de origen celeste si se demuestra la interpretación que para **tuřane** hemos atisbado.

Parece que las divinidades **tuřane** se oponen a los *dii inferi* (**bařenyliki**) que no llevan este calificativo. Nuestra opinión, necesariamente imprecisa y muy provisional, es que **tuřane** viene a situarse en la esfera semántica de “el elevado” haciendo referencia a que habitan en regiones que no son las inferiores.

La argumentación es compleja, pero resulta a fin de cuentas coherente. Parte de dos premisas: a) la existencia de una raíz **urr-* ‘ciudad’; b) la existencia de un prefijo intensivo *t-*.

1. Atendiendo a a) habíamos pensado en *vasc. urri*, que en *alto-nav. y ronc.* significa ‘colmo’ y en *ronc.* también ‘chichón’ ‘jorobado’. En principio la idea era la de “prominencia”. De esta idea *urri* habría pasado a significar ‘ciudad’, exactamente como el *hispanocelta briga*. Así *Grachurris*, en el Alto Valle del Ebro, es “la ciudad de Graccho”, fundada a principios del siglo II a. C.. Con este significado *urri* sobrevivió largo tiempo en los Pirineos: *Creixenturri*, “la ciudad de Crescentius”, mientras era reemplazada por *iltu* en la mayor parte del territorio ibérico. Sin embargo el profesor Orpustan (comunicación personal 22-8-08) nos indica que *vasc. urri* en la acepción indicada debe ser *antifrásico* y *antinómino* de *urri* ‘raro, lento, poco productivo’, sin relación semántica con la idea de ‘prominencia’; en todo caso habría *urruti*, *urruco* ‘al otro lado, allende’ pero este sentido topográfico no se adecua a lo esperado aquí. Por tanto lo único que sigue siendo válido es que en zona pirenaica existió una palabra *urri* con la significación de ‘ciudad’.
2. Esta raíz **urr-* ‘ciudad’ parece unirse al segmento toponomástico *-gi* dando *Urgi*. Este segmento *-gi* vale para nosotros tanto como “villa” (*Biscargis* “la villa de la loma”, *vasc. bizkar* ‘loma’ ‘espalda’). *Urgi* es, por paralelos, ‘castro, fortaleza’ que, por estar en lugares altos, podría tener el mismo significado que *celta briga* (hipotéticamente “villa de lo alto” > “fortaleza”).
3. Ahora, considerando b), nos hacemos eco de una opinión de Joan Corominas. Este, en su *Onomastico Cataloniae*, analiza los nombres de las localidades alicantinas vecinas de Ibi y Tibi. Explica Ibi a partir de un radical **ib-* ‘agua’ (*vasc. ibai* ‘río’, *pirenaico ibón* ‘lago’), pues Ibi tiene corrientes de agua en contraste con la aridez de otras comarcas alicantinas. Al pasar a tratar de la vecina Tibi, Corominas dice que tiene gran cantidad de agua, mucha más que Ibi, lo cual ocurre efectivamente. De aquí su consideración del elemento *t-* como intensivo. Tibi no está aislada sino que comparte la raíz con *Tivissa* (en latín *Tibisi*) y con la también catalana *Tivenys*, lugares así mismo caracterizados por la abundancia de agua.
4. Este prefijo, unido a la raíz **urr-*, crea **turr-* que ha debido existir realmente, pues en toponimia hay *-turgi* al lado de *Urgi*.
5. Finalmente, hay una coincidencia que resulta significativa para el sentido de **tuía-**. En G.1.1 La Serreta aparece el sintagma *tuábailuía*. Como *luía* se relaciona con *vasc. lur* ‘tierra’, el

contenido es “*tuía* y tierra”, y nosotros creemos, en el contexto de la inscripción, que se puede admitir fácilmente que *tuía* es un concepto opuesto y complementario de *luía*.

Puede solamente hipotetizarse, a partir de lo dicho en 5) que existe una raíz **turr-*, con un derivado **tuáne**, que parece aplicarse a divinidades topográficamente (en la idea cosmológica de la Antigüedad) opuestas a las de “lo inferior”.

ÁRIKAŔ y **ÁRIKAŔ** 18. En principio pensamos para esta palabra en un nexo, semejante a “así como”, “además”. Pero un derivado aparece bajo la forma **árikale(r)** en un plomo de una colección particular publicado primero por Untermann (1993) y, después de autopsia, por Velaza (1994).

Plomo I

Su texto es como sigue:

- A) 1. **śalaiarkistenai**
2. **árikaletesui: lakuiltum: ka. tasinbai** [---]**tibani**+**[.n]** [.]+
3. **śalaiarkiste: ikaŕ: árikalereian** [---]**[.tin]**
- B) 1. **śalaiarkiste: berkebeśa: árika**
2. **kalereianiŕ: árikale: etesur: tikirsur: akiaŕko:**
3. **torsinkeré**

Por otro lado tenemos **árikalerka** en F.7.2 (San Antonio de Bechí), que se une al **árikaŕ** de F.9.5, al **árikaŕbinisai** de F.9.7 y al **árikaŕbinylikise** también en F.9.5.

El texto del bronce de San Antonio (Bechí, Castellón) es el siguiente:

][a]loŕsin
]ré: árikalerka
]tibaś: értois: a
]śośintiba
]tui

Esta inscripción está partida, faltando la parte derecha. Por el tipo de material utilizado y por la rotura puede creerse que es un *symbolon*,

es decir, un documento que sirve para reconocerse con la finalidad de otorgar amistad, protección, hospitalidad, como tantos ejemplos del Mediterráneo en la Antigüedad.

En el plomo I de procedencia desconocida hemos encontrado **arika-lereian**. Parece que **eian** es un verbo por su final en **-an**, semejante a otras formas abundantemente documentadas (Silgo, 1996). Su núcleo resulta idéntico al de **-i-**, documentado en los textos vascos más antiguos con el significado de “dar”. Por tanto, de acuerdo a la sintaxis ibérica, el sintagma puede interpretarse como “ha dado **arikal**er” (o, de alguna manera, **arikal**er es el objeto del verbo, ya veremos más adelante que puede haber otra significación). En el bronce de San Antonio hay **arikal**erka, con un morfo **-ka** que seguramente es el mismo **-ka** identificado hace tiempo por Untermann como ergativo.

En resumidas cuentas. Si F.7.2 es una *tessera hospitalis* entonces **arikal**er vendrá a significar algo como “ciudadanía”, “patronato”, “tésera” o “hospitalidad”. Pasando al plomo I parece que **salaiar**kiste ofrece **arikal**e a varios individuos que aparecen mencionados al final de la parte B.

Recordemos aquí los estudios que sobre esta palabra hicieron los publicadores del texto I. Untermann (1993, 99) relaciona **arikal**er con **aretake** de las lápidas, y dice que si **aré/ arí** fuese un adverbio o preverbo **kaler** se añadiría a segmentos frecuentes con sufijos variados como **baseré, basír, biteé, borar, ekiar, eíar** (que, en nota, se inclina a creer que pueden ser considerados como segmentos verbales).

Velaza (1994, 17) dice que el ejemplo de **arikal**er-ka puede resultar revelador para determinar la categoría de la palabra puesto que le acompaña **-ka**, que por lo que se cree acompaña siempre a sustantivos; y después (p. 22) indica que el documento no le parece una carta, por la similitud de contenido entre sus partes, sino que sea un documento, tal vez de aire jurídico, un pacto o un contrato en que figuran como partes de un lado **salaiar**kis y de otra otros individuos. Dada la naturaleza del soporte podría ser de carácter privado. Nada puede decirse del contenido del pacto, pero seguro que tenía que ver con **arikal**ereianir y **arikal**e tesui, que podrían ser desde productos de compra-venta hasta posesiones o usufructo de tierras o cualquier otro concepto del mundo comercial o incluso de relación interpersonal.

Analicemos ambas opiniones. Si fuese **ar-ikar** con **are** ‘aquí’ podría interpretarse como pronombre, ‘este’, de donde **are(n)** ‘en este’ o al menos perteneciente a su paradigma. Tal vez las opiniones de Untermann y Velaza no sean incompatibles. Únicamente han incidido en dos aspectos diferentes de la misma cuestión, aunque nosotros creemos que por lo que hace a la función del documento Velaza tiene razón y es, lo que diría yo, “un concepto material (físico o humano)”.

En el plomo IA la frase **salaiarkiste: ikar: arikalereian**[..., puede interpretarse como que “**salaiarkis** X *hospitium fecit (cum)*”, de acuerdo a la conocida fórmula latina y, por tanto, **eian** podría relacionarse mejor con vasc. *egin* ‘hacer’.

Sin embargo el *hospitium* es un pacto público, entre una comunidad y un individuo. Así, de una manera muy difusa, podemos entender **arika** como una ligazón establecida entre varias personas, humanas o divinas, que implica obligaciones mutuas. En Orleyl V sería una relación entre **sekenius** y **atilebe** primero, después entre los dos **nylir**, y, en Orleyl VII, entre los dos **isai (bi(n))** vasc. *bi* ‘dos’). En San Antonio y el plomo I **arikaler** sería un contrato de una naturaleza especial, en el último entre **salaiarkiste** y otras personas.

Aquí entra una posible relación con el vasco, muy incierta como se verá después por lo que nos escribe el profesor Jean-Baptiste Orpustan. En esta lengua existe el vasc. ronc. *alkar*, sul. *alkhar*, alto-nav. bajo-nav. guip. lab. *elkar*, bajo-nav. lab. *elkhar* ‘mutuamente, entre sí’. *Elkar/alkar* da origen a una serie de derivados con el sentido de “asociación”: alto-nav. bajo-nav. guip. lab. *elkartasun* ‘alianza’, bajo-nav. *alkar artu* ‘convenirse, aliarse’, vasc. *alkarganatu* ‘asociarse, aliarse’, sul. *alkargo* ‘alianza’, vasc. *alkartasun* ‘alianza, relación’, *alkartu* ‘aliarse, asociarse’.

En el *Diccionario Etimológico Vasco* encontramos una explicación para el origen de *elkar/alkar*. Se trataría de la yuxtaposición entre dos formas del artículo, *(h)ark (h)ar “por él, él”. La explicación es ingeniosa, y sin duda aceptable, si no fuera porque la -r del artículo es suave: -ari ‘a él’, -aren ‘de él’, etc., mientras la de *elkarr* es múltiple.

El paso de **arika** a *elkar* puede en principio fundamentarse en evoluciones fonéticas banales:

- metafonía de $a - i > *e - i$: **errikar*.
- síncope de la *i*: **errikar* > **erkar*.
- disimilación: **erkar* > *elkar*.

A favor de esta hipótesis está que en los plomos de Orleyl **aríkar** se refiere, como se ha visto, a la relación entre dos partes, si bien en el plano del contenido esperamos mejor algo como “conjuntamente”; en las otras inscripciones **aríkaler** debe ser una asociación entre varias personas.

Con gusto incluimos aquí la opinión del profesor Orpustan quien nos indica (comunicación personal 22-8-08) que efectivamente *vasc. elgarr > elkarr* no puede proceder de **hark-hari*, aunque por otra parte **aríkar** > *elgarr* resta incierto. Tal vez por puro azar la palabra ibérica recuerda *harr-ekharr* ‘tomar-llevar’ que indica ‘échanger, échange’, algo aproximado a ‘reciprocidad’.

ATILEBEIU. NP con la copulativa **-u**. Formación bimembre con **ati** y **lebe**. El profesor Orpustan nos indica (comunicación personal 22-8-08), que **atile** recuerda, por mera casualidad, el húngaro *Attila*, si bien tal vez sea un derivado de *Ata* ‘padre’.

BANYLÍRBAITURANE. Hemos tratado ya de **nylír** y **tuáne**. En cuanto a **ba-** es idéntico al articuloide **-ba** de otros textos, así podría buscarse un sentido pronominal “él” o “aquél”.

Pero existe una correspondencia con **bite-ba-kiś-bane**. Analizando esta palabra una idea inmediata es conectar este **-ba-** con la raíz de *vasc. ebagi* ‘cortar’ ‘decidir’ (*eban* en toponimia), cf. *bagil* ‘junio’ (lit. ‘mes de la siega o corte’). La primera de las palabras citadas tiene distintas realizaciones: vizc. y en Oihenart *epai*, lab. y bajo-nav. *ephai* ‘cortar’, vizc. guip. ‘corte’ ‘fallo, sentencia’, alto-nav. ‘cerca de la cumbre’ ‘línea de las montañas’. Se podría aducir además bajo-nav. lab. sul. *hebain* ‘débil’ (Oih.) ‘paralítico’; guip. *ebaindu* ‘golpear’, alto-nav. ‘rendirse de cansancio’, guip. ‘destrozar, hacer trizas’, lab. ‘dejar medio muerto’; alto-nav. bajo-nav. guip. lab. *hebaindu* ‘decaer, perder fuerzas’; bajo-nav. *hebaindura* ‘debilidad’.

De acuerdo a esto podría remontarse una raíz **ba* ‘trozo, pedazo’ como lat. *caro*, *corium*, *curtus*. Este radical podría tener también el significado de ‘arma cortante’ cf. lat. *seco* – *segur*, siendo indeterminado

de *ebagi*. Según el contenido del texto se podría imaginar, así, que el conjunto del sintagma se refiere a la “divinidad del arma y celeste” o “el dios que corta”.

Otra vía es considerar a **ba** opuesto y complementario al vecino **kaisanyliř**, si este hace referencia al ‘mal’. Se contrapondría así un “dios bueno” al “dios del mal”. En las cosmologías mediterráneas esta división de papeles es neta en los egipcios Seth y Osiris, pero no faltan referencias a dioses “malos” en otros pueblos. Por otra parte resultaría completamente arbitrario suponer una tal complementariedad.

Al atribuir a **nei[tin]tailiniře** un sentido de ‘destructor’ o ‘matador’ nos percatamos de que **ba-nyliř** no puede ser el equivalente ibérico de Osiris u otro “dios bueno” y es preciso entonces recurrir otra vez a la comparación con el radical vasco **ba*, con los presuntos significados que hemos expuesto *supra*.

Se podría añadir que en **bite-ba-kiřs-bane**, **bite** puede ser vasc. *bide* ‘camino’ cf. las etimologías de galo *Cingeto* (‘caminante’ de donde ‘guerrero’), latín *exercitus* (que ha significado en principio ‘ejercicio’), galo *Orgeto* ‘matador’. No puede ser ‘matador’, ya que hemos atribuido ese significado a **ilin**. Para **ba-** hay que buscar más que un derivado un cambio de significado, indeterminado de un verbo **-ba-* que ha evolucionado a ‘cortar’, y en ese sentido traslaticio puede recurrirse, en consonancia con lo apuntado arriba, a ‘desmenuzar, trocear’.

La solución podría encontrarse en una interpretación de conjunto de **bite-ba-kiřs-(bane)**. Por inducción, aceptando la equivalencia **bite** > vasc. *bide* ‘camino’ pero también ‘medio’ (cf. inglés *way*) se nos ocurren cosas como “camino-medio de muerte de hombres”, “jefe del medio de muerte de hombre(s)” (que sintácticamente parece más acertado), o “medio de segar hombres”, “jefe del medio de segar hombres” (con la comparación otra vez de *seco* –*segur*), aproximaciones muy vagas e inseguras respecto al plano del contenido.

Por otro lado, por lo que hace a los paralelos clásicos, siguiendo con la idea que acabamos de apuntar para **ba-**, **banyliřbaituřane** recordaría el epíteto homérico de Ares, *Brotoloigos* ‘destructor de hombres’, *Andreiphontes* ‘asesino de hombres’. La etimología de Ares mismo se refiere a ‘conflicto bélico’.

Para agotar las posibilidades supongamos al hilo de lo anterior que **bitebakiřs** no sea ‘ejército’ vel. sim. sino que es **biteba-** el que asume el sentido de ‘destructor’ o similar, como epíteto de un dios, siendo **bite-** un prefijo que hace la función de señalar el agente.

Indagando en esta vía se debe mencionar la ocurrencia de **bite** en el plomo de El Solaig A. El texto:

iunstir: belesair: kařkořkar bastaibaitieba: balkelakořka: bite-tui: bar[

Del cual un posible análisis sería (cf. también Silgo, 2004b):

- a) Una salutación: “¡Salud Belesair (hijo de) Kařkořkarj.
- b) Un sintagma con función de apelativo: La “cosecha” (**bastai**) + **baiti** (encargarse) (Santa Perpetua de la Moguda: **sibaitin** ‘ellos procuraron’ vel sim.) + **eba**. Si **bastaibaitieba** es “curator de la cosecha” entonces **-eba** podría ser el equivalente del formante latino *-tor*.
- c) El sujeto agente de la frase: **balkelakořka**.
- d) **Bitetui**, la actividad realizada. Como **tui** es apelativo (vasc. *doi* ‘justo, exacto, cantidad moderada de dinero’) **bite** será el núcleo del compuesto verbal cuyo sujeto es **Balkelakoř**.

Ahora bien, esta propuesta no encaja con lo expuesto anteriormente ya que ambas proposiciones se oponen. Mientras **bite-** en El Solaig parece conectarse a una acción, en Orleyl V no se trata de un sintagma verbal sino que hemos supuesto un apelativo. Por tanto el testimonio de El Solaig no sirve para averiguar el sentido de nuestro **bite**.

El análisis de **bitebakiřs** es por tanto sumamente complejo y no ofrece más apoyo comparativo que el que hemos supuesto con vasc. *ebagi*, y al mismo tiempo para encajar **bitebakiřs** con **banyiřrbaituřane** hemos de suponer un significado original para **-ba-* de ‘destruir, arruinar’, después especializado en ‘cortar’ o, para *ebaindu*, ‘destrozar, etc.’. Consideramos esta idea simplemente como el estado en que queda la cuestión, esperando que en el futuro pueda adelantarse en una más clara comprensión.

Véase más abajo la continuación de las hipótesis sobre **bitebakiřsbane**.

BANYIRÉSU*/ LU. Parece un NP, ya que **yrés** aparece en otras circunstancias presumiblemente con esta función, pero no pueden descartarse otras alternativas. Si fuera un nombre personal sería el sujeto del verbo que le sigue.

BARTUNEAI. Pertenece a la serie de nombres con **-eai** que hemos visto en VIII. La idea de que pudiera relacionarse con *vasc. burdin* ‘hierro’, con metafonía, con el significado colectivo de “las armas”, como se ha dicho fue pronto abandonada.

Ya se ha dicho que, por llevar un sufijo propio de nombres femeninos **-ton** y por pertenecer a nombres de parentesco podía ser “esposa”. Ese elemento **bar** aparece también en *bartin* en *basbidiṛbartin* en G.1.1. La Serreta. Nosotros hemos supuesto en el estudio que realizamos de este texto que se trata de una donación a una divinidad ibérica *iunstir* y a su paredor *iré*. Es por tanto posible que *bidiṛ* se refiera a los dos (*vasc. bi* ‘dos’ o “ambos” “conyugues”. También **bartas** es un elemento onomástico que aparece en Ullastret MLH. C.2.3 y en el plomo de Peña del Moro. Finalmente, en el terreno de la comparación, se encuentra *vasc. bardin/ berdin* (**bar/ ber- dadin*) ‘igual’ que se ha querido hacer derivar de un pronombre *ber-* ‘mismo’ deducido de *bere* ‘suyo de él’ y *bera* ‘él mismo’.

Esta idea de “esposa” y “cónyugue” sugiere algo como “unión”, “juntura”. En indoeuropeo hay una raíz **sem-* ‘uno’ ‘juntos en uno’ ‘unidad’ ‘junto con’ ‘con’ que expresa una idea similar y podría servir como paralelo. De esta raíz sale antiguo irlandés *emith* ‘tanquam, quasi’, galés *hefyd* ‘también’, de **semite*; ant. irlandés *cumme* ‘parecido, semejante’ de **kom-smiio-* (que sería como *vasc. bardin*). Igualmente antiguo alto alemán *sin-hiun*, anglosajón *sin-hiwan* ‘conyugues, esposos’ (que correspondería hipotéticamente a **barton**).

BAŘENYLIKI. **Baře** puede relacionarse con *vasc. barren* ‘extremo inferior’ (*-en* es sufijo de superlativo). En principio pensábamos que **nyli(ř)** hacía referencia a las personas citadas en el texto: “el de abajo”, “aquél”, pero no era posible encontrar cognados para **kaisa**, entre otros. Por otra parte parecía claro que **-ki** era el sufijo de plural. Por ello nos vimos inclinados a suponer, y es una idea correcta, que la mención era a unas entidades que aparecen frecuentemente en defixiones, los *dii inferi*, de donde se deduce para **nyli(ř)** el sentido de ‘divinidad’ aproximadamente.

BINYLIKISE. Con vasc. *bi* ‘dos’. Como acabamos de exponer creímos que **nyli** sería ‘persona’ (‘las dos personas’ **atilebe** y **sekenius**) pero ahora opinamos que más bien se refiere a un tipo de divinidad. Aquí se confirma que **-ki** es un pluralizador (vasc. *-k* siempre detrás del artículo *-a*, genitivo plural ibérico **-(e)sken**). **-se** debe ser la marca de plural de objeto directo (‘los’) como en **baniekaŕse** (Silgo 1996 y 2004c, 28). A diferencia del vasco la presencia del numeral no elimina la marca de plural. En consecuencia “las dos divinidades (vel sim.)”.

BITEBAKIŔSBANE. Complejo muy dificultoso incluso a través del mero análisis formal. Gran parte de las hipótesis formuladas partían de la identificación de **bite** con vasc. *bide* ‘camino’ (ver supra **banyliŕbaituŕane**) por lo que podría creerse que un derivado sería **biteba** ‘caminante’, pero existen otras opciones como que sea el conocido morfema prefijado a formas verbales **bit-**. Tal vez lo más seguro sea el aislamiento de **kiŕs**, ya que en Tivissa se encuentra **T’autintibaŕ sani kiŕsto Urketibaŕ**. El final **-bane** en principio lo relacionamos con **bainybaŕ**, **baniteybaŕ** para el que hemos supuesto un significado dentro del campo semántico de “jefatura” (Silgo, 2002, 54-55), aunque la forma invita a un análisis más sencillo: el conocido determinante **-ban** ‘este’ o ‘este es’ más la marca de dativo **-e**.

Como se ha visto, también los paralelos vascos para **-ba-** son muy inseguros: vasc. *ebagi* ‘cortar’, del que el radical **-ba-** con esfuerzo puede amoldarse al posible significado de las dos ocurrencias, pero cuya articulación en el conjunto del entorno resulta dudosa.

En Tivissa **kiŕsto** parece un diminutivo en **-to** (cf. *Neskato* ‘muchachita’ ya en aquitano), y **sani** puede compararse a vasc. *sei(n)* ‘infante’ (masculino o femenino, Landuchio en el siglo XVI distingue entre ambos como *segi mutil* y *segi nescatoa*). Si el conjunto de la inscripción de Tivissa es una fórmula onomástica tendríamos “T’autintibaŕ infante **kiŕsto** de Uŕketibaŕ (o Urketikeŕ)”, en la que para **kiŕsto** iría bien un sentido de ‘varoncito’.

En consecuencia:

- a) Se planteaba por tanto la posibilidad de que **kiŕs** significara ‘varón’ y, aceptando para **bite** el sentido de ‘camino’ y para **-ba-** el de ‘cortar’, o, como se ha dicho anteriormente, el de ‘destruir’, obtendríamos un complejo como ‘camino’ + ‘varón de

corte' de donde 'guerrero' y 'guerrero de camino' (cf. lat. *exercitus*, galo *cingeto*). Es interesante que el radical del verbo vasco *ibili* 'andar' coincida con la primera sílaba de *bide* 'camino'.

- b) Si consideramos **bakirís** como 'hombre que corta' o similar, y su deducción de 'guerrero', y así mismo un radical de **bite**, vasc. *bide*, como 'paso, pasaje, andada', y para **bane** el sentido de 'jefe', el significado de todo el complejo sería 'el jefe de los guerreros en marcha', esto es, 'el jefe del ejército'.
- c) Siguiendo otra hipótesis recordemos lo que hemos dicho a propósito de **banylirbaiturane** sobre el caso de **bitetui** en el plomo de El Solaig y su posible carácter verbal. Aquí, ¿es posible relacionar **bite** como verbalizador y **ba** como sustantivo?. En tal caso en **bitetui** habría un **tui** (vasc. *doi*) 'justo, exacto', de donde **bitetui** 'conformador, ajustador'.

Elegiríamos, siempre siguiendo la hipótesis de que **biteba** sea 'destruir, arruinar' 'hacer pedazos' de donde **bitebakirís** 'destruye-hombres' (***bite-eba(gi)-kirís**).

En ese sentido pensábamos también si **biteba** no sería elemento postverbal **bite-eba** o verbal **biteba** 'destruir, arruinar', como sería **bitetui** 'ajustar' '¿medir?' '¿calibrar?'. Es decir, **bakirís** como 'destruir hombre(s)' o bien, **bite** prefijado como morfo de agente resultando algo como 'destructor de hombres'.

- d) Si se pudiera mantener que si **ba** es 'destruir' (o algo semejante a 'luchar') entonces **bakirís** sería 'luchador' u 'hombre que destruye'. Por tanto volvíamos a la hipótesis inicial, relacionando **bite** con vasc. *bide* 'camino'. El resultado de todo el sintagma seguiría siendo "jefe de luchadores en camino", "jefe de luchadores de camino". Esto es, como se ha dicho antes, 'jefe del ejército', como latín *exercitus* o galo *Cingetorix*, siendo la manera de designar el 'combate' y el 'combatiente' muy rica en las lenguas antiguas.
- e) Tratamos finalmente de **bane**. Ante todo no pensamos que haya correspondencia con alto-nav. vizc. guip. *banatu* 1 'diseminar, separar, divulgar, esparcir, prodigar' (de **bana* 'uno a uno', cf. alto-nav. vizc. guip. *banakatu* 'diseminar, separar, apartar'); 2

alto-nav. vizc. guip. ‘destrozar, contundir, estropear’; 3 ‘cambiar una moneda en varias inferiores’, 4 vizc. ‘publicar, divulgar’; 5 vizc. guip. ‘gastar’. Aunque es posible que *banatu*-2 se relacione con guip. *ebaindu* ‘golpear’, alto-nav. ‘rendirse de cansancio’, guip. ‘destrozar, hacer trizas’, lab. ‘manchar, dejar medio muerto; alto-nav. bajo-nav. guip. lab. ‘decaer, perder fuerzas’.

Por tanto, como se ha dicho al principio y aunque fuera solamente de manera muy provisional, se puede especular con que **bane** sea cognado de **bani** en las lirienses **bainybar**, **baniteybar** y cuyo sentido sea semejante al de “jefe”.

- f) Hasta aquí opinábamos que **bitebaki**’**sbane** era una palabra en aposición a **Bototás**. Pero si del examen de **-bane** resulta la conclusión mucho más evidente y sobretodo sencilla de que es el determinante **-ban** ‘este (es)’ más la marca de dativo **-e** el panorama cambia. Más aún si admitimos para **bite** que esté relacionado con lo que demuestra ser **bit-** en sus muchas apariciones: una marca prefijada al verbo. Tendríamos así un sintagma que expresado en términos de gramática generativa se resolvería como:

prefijo verbal + ‘destruir’ + ‘varón’ + (det. + Dat.)

Expresado más simplemente:

prefijo verbal + ‘destruir’ (o cualquier cosa que cause daño o mal) + ‘varón’ + ‘a éste’

De la ligazón lógica de las ideas resulta que se invierte entonces el examen, pues lo que se advierte entonces es un sintagma “a este varón” precedido de otro sintagma en que **ba** ya no se une a **ki**’**s** sino a **bite** resultando una forma **biteba** que tiene algo que ver con ‘destruir’ vel. sim.

La idea que ya se ofrece a la mente es un imperativo, algo como “que este hombre sea destruido” o “destruye este hombre”. La segunda es más atractiva pues responde al esquema **bit-** + forma verbal **eba-** que figura como tema nudo, sin ulterior marca, lo que en varias lenguas, vasco por ejemplo, resulta una forma de imperativo de 2^a pr. sg. (*ekarri* ‘traído’, *ekar* ‘¡trae!’).

Esta última hipótesis resulta adecuada desde el punto de vista sintáctico, pues ya no se trata en la primera frase de simples invocaciones sino que se impetra a la divinidad (**Iré**) en imperativo que destruya (o que le cause cualquier mal o perjuicio) a **Bototás**, y esto es justamente lo que encontramos en muchas defixiones. En cambio, encuentra el obstáculo insuperable de que **bitebakiírsbane** es, así nos lo parece, un apelativo en aposición a **Bototás**.

Como conclusión puede decirse que las hipótesis a) y e) resultan, aunque forzadas e inconclusas, las preferibles, mientras f), a pesar de mostrar una explicación satisfactoria desde el punto de vista del análisis formal y del contenido, resulta sintácticamente muy difícil.

Esta conclusión no es definitiva, es simplemente la que en el momento actual nos parece como la más plausible, debiendo dejarse la puerta abierta a futuros estudios que esclarezcan la cuestión.

BITEÓKETETINE. La interpretación más verosímil del tracto es ‘ellos le han dado’, con **-e** como posible desinencia de plural que se encuentra también en algunas formas verbales finitas vascas.

BITÍROKEBETENSE. Gracias a los avances en el conocimiento de la morfología verbal ibérica es posible analizar hoy sin problemas este sintagma formado por los elementos **bit-**, pronominal de complemento indirecto, núcleo del verbo principal **eóroke** ‘dar’, y flexión del verbo auxiliar en modo subjuntivo-imperativo **beten-** (cf. *b-* en vasc. *bedi* ‘sea él’, sin prejuzgar la totalidad de la forma) con **-se** como desinencia de 3r. pr. plural de complemento directo. “Que él los dé a él”.

BOTOTÁS y **BOTOTÁSEAI-21.** Un antropónimo. Consta de un lexema **boto** seguido del formante **-tás** bien conocido en nombres personales. En su segunda aparición acompañado de la desinencia gramatical **-eai**. El primero en considerarlo antropónimo fue Don Domingo Fletcher (1981, p. 67-68 y 109), que además hizo interesantes observaciones sobre el elemento **boto**, del que no trataremos aquí por no ser este un estudio antropónimo. Posteriormente ha sido tratado también como antropónimo por De Hoz (1983, p. 49), Faria (1990-91, p. 85; 1992, p. 195; 1994, p. 67; 1995, p. 81; 1998a, p. 230; 1998b, p. 239; 2001, p. 96) y por Rodríguez Ramos (2002, p. 260, 269).

BOTOTIKI. Toda la apariencia es la de un NP formado por **boto** y **tiki**, ambos segmentos bien conocidos de la antroponimia. Como antropónimo ha sido citado por Faria (1991, p. 190; 1992, p. 195; 1993, p. 151; 1994, p. 67; 1998b, p. 235; 2000, p. 64) y por Rodríguez Ramos (2002, p. 260, 271).

ÉRATIARE. Tracto muy dificultoso en su interpretación, y no tanto por la ausencia de posibles cognados vascos sino, precisamente, por su abundancia (*erra* ‘rencor’, *errai* ‘entraña’, *erri* ‘pueblo’, *erran* ‘decir’, *erre* ‘quemado’). Aquí no presentaremos todas las opciones que hemos examinado sino solamente la conclusión provisional.

En primer lugar la segmentación. Por la comparación de **eratiaré** con, por un lado, **bataratite** en Orleyl VII, y por otra con **aré** que aparece en ese y otros textos, podemos dividir **erati-aré**.

Veamos en primer lugar **aré**.

A

Hay que distinguir ante todo que existe un segmento *arr-* en nombres de parentesco. A él pertenecen el vasco *arriba* ‘hermana de varón’ y el ibérico **arora**, hipotéticamente ‘esposa’ (Silgo, 2005b). Es meramente posible que **arine** en Orleyl VIIb e **iunstiraëli** en Orleyl VI deban ser incluidas también aquí. En cambio al paradigma de **aré** pueden pertenecer **arëbinise** en Orleyl VIIa, **arëre** en Orleyl VIIb, **arëka** en Pico de los Ajos IIb, **arësa** en el mismo plomo, el adverbio **aré** “aquí” de la fórmula **aré take** de las lápidas, etc.

En Orleyl VIIa tenemos en las líneas 4 y 5 el siguiente texto:

4. [ta]ratite: isai: iltursai’sai: arika’binisai: borarnyl/

5. ---]arëbinise: kalaisebaka’aturane: ita’artetara: a’sti

La línea 4 es parcialmente susceptible de interpretación: “**isai** por el (**ba**)**tarati** (un cargo o título), **isai** de la ciudad (**iltur**) y del ¿dios? (v. más adelante **irë**), los dos **isai** conjuntamente (**arika’r**)”, y, después, “la divinidad del escrito” (**bora** debe significar “escrito, documento, etc.” pues en Ullastret C.2.3 **borakau** tiene el determinante **kau**, vasc. *kau*, (*h*)*au* ‘éste’ y se refiere por tanto al propio documento).

Si suponemos que después de **arikařbinisai** la frase continúa en esa especie de clasificación tendríamos ***boranyl[ir]** como “la divinidad del escrito”, pero si ampliamos el análisis y consideramos, más coherentemente, que **borarnyl[ir]** no es “la divinidad del escrito” (una más de las que se nombran), sino que hace referencia a “las divinidades (mencionadas en este) escrito”, entonces **borarnyl [---]arebinise** puede entenderse perifrásticamente como “los dos **ise (isai** con /ai/ > /e/) de las divinidades mencionadas en el escrito”, donde **are** asume entonces la función de un pronombre anafórico (el que se refiere a partes ya dichas anteriormente en el texto).

Esto es compatible con **eratiare**. Al principio de una sección en que se enumeran cualidades que han de ser execradas, como **k'okor** (vasc. *gogo* ‘mente’), hace falta una referencia de a quién pertenecen las mismas. Luego **eratiare** puede interpretarse como “el **erati** aquel”, a saber, **Bototás**.

No es incompatible que **are** haya asumido a la vez la función de pronombre anafórico y, en lápidas, la de un adverbio de lugar, dadas las relaciones existentes en varias lenguas entre el paradigma pronominal y el de dichos adverbios.

B

Mayor complejidad ofrece si cabe el tratamiento de **erati**. En principio se distinguiría un morfo **-ati** que aparece muy restringidamente en el léxico ibérico.

Aparte de **erati** el morfo en cuestión aparece en una palabra de cierta frecuencia en los textos, **tarati**. Tenemos un ...]**tarati** en Villares Va, F.17.1, un **areritarati** en el plomo de Gruissan y un ...]**bataratite** y [**bata**]**ratite** en Orleyle VIIa. Además hay un **batarati** en el plomo de Liria F.13.2, pero esta es una lectura de Gómez Moreno (1953) donde Untermann (MLH F.13.2) lee **boitarati** y Don Domingo Fletcher (1985) **boiytarati**.

Es posible por consiguiente que **batarati** sea una forma fantasma, debida a la aglutinación o yuxtaposición de otro elemento. La hipótesis que hemos adoptado es sin embargo compatible tanto con un comienzo **batar-** como **tar-**.

Otra palabra en que aparece **-ati** es **bankuturiátiar** en Liria XL-1, segmentable como **ban-kutur-iráti-ar**.

Analicemos primero el segmento **taári**. Una primera aproximación a una palabra de una inscripción no descifrada es por la comparación con una lengua conocida, o bien, por la deducción a partir del contexto, lo que se conoce como método combinatorio.

En cuanto a la comparación, **(ba)taár-** recuerda las formas flexionadas del verbo vasco *erran* ‘decir’ con *ba-* condicional. Así, en el siglo XVI, *badarra* ‘s’il vient à éter dit par lui’, *badarragu* ‘s’il vient à éter dit par nous’, *badarroque* ‘s’il vient à lui éter dit par vous’, *badarraque* ‘s’il vient à vous éter dit par lui’, etc. (Lafon, 1980, p. 304).

Por lo que toca al método combinatorio encontramos que **bataáratite** parece ser el sujeto de donde procede una sucesión de **isai** que hemos visto antes en Orleyl VII. En aparente contradicción con lo que se acaba de exponer **bataáratite** parece una forma de ablativo en **-te**, lo que supone considerar **bataári** como un apelativo, no un verbo.

En este análisis combinatorio la aproximación es indirecta. Se intenta primero deducir el significado de **isai** para deducir la función del que lo realiza, el **bataári**.

Isai, como tal, no existe en vasco (sería desatinado compararlo a *izei* ‘abeto’), pero sí se conoce un sufijo derivacional **-ai** que sirve para formar nuevas palabras a partir de radicales de apelativos. Por ejemplo, de una raíz **ib-* ‘agua’ (aragonés *ibón* ‘lago’) se ha formado el iberovasco *ibai* ‘río’, por lo regular reducido en ibérico a *bai*; otro ejemplo, dentro mismo del ibérico, es **salir** ‘dinero’, y su pariente **salai**, de significado desconocido.

Es por tanto posible que de un radical **is-** se haya formado **isai**. En concreto en Ampurias I (Silgo, e.p.), hemos interpretado una palabra ibérica **is** por vasco (*h)itz* ‘palabra’, y pudiera ser que **isai** suponga una ampliación del primitivo ‘palabra’ a algo como “frase” u “oración”, en cualquier caso algo que puede ser dicho y, por voluntarista que pueda parecer, el **bataáratite: isai** se expresaría perifrásticamente como “algo que puede ser dicho por el ya-lo-dice-**ati**”.

Lo anterior lleva a una deducción: si **bataári** es un apelativo formado a partir de una flexión verbal de *erran*, el significado ha de ser

“el que dice” “el decidor” (cf. latín *dictator*), un cargo o título referente a una persona cuyas palabras tienen un especial poder o significación.

Acaso una confirmación de que en **(ba)taṛati** tengamos como base *erran* sea la interpretación que hacemos de **eṛati**, si **arē** cumple la función de pronombre anafórico. Efectivamente, a partir de *erran* (**eṛati**) puede suponerse sin violencia que el sintagma señala que la acción de execrar (**tiate**) tiene lugar sobre el **k’okor** ‘y’ (**ta**) el **uebar** de “aquel que ha sido dicho” (a saber, **Bototasá**).

Debe ser advertido que la misma explicación puede no ser válida para **ban-kutur-irati-ar**. Aquí tenemos el determinante **ban** ‘este (es)’, y **kutur**, que si lo interpretamos como “regalo” (véase infra **kutur**), sería “este es el regalo” determinado por **iratiar**. Aquí, si **eṛati** parte de una forma verbal, también debe serlo el radical **ir-** de **irati**. En otro trabajo (Silgo, e.p.) hemos señalado que **t’irān** nos parecía una palabra con el significado de “encargado”. Esta palabra podía haberse formado a partir de un verbo ***irān**, y, si esto tiene algún fundamento **irati** puede significar “que ha sido encargado” (**-ar** queda en la obscuridad). El sentido de la frase sería “este es regalo que ha sido encargado”. El porqué de no aceptar como válida esta consideración es que **kutur** podría tener en esta inscripción el significado de “guerra” (vasc. *gudu*), ya que los letreros de Liria XL hacen referencia a la escena, que es de tipo bélico.

Finalizando este apartado queremos señalar una vez más que el hilo de la argumentación no debe enmascarar que solamente tratamos de propuestas provisionales, en casos realmente aleatorias, útiles en cuanto suponen una reflexión sobre la lengua, pero nunca definitivas. Y solamente bajo tal prevención se puede especular con una clasificación de las formas aquí estudiadas, que adoptarían entonces dos maneras: 1.- como raíz verbal + **-ati** con un sentido de participio pasivo (**eṛati** “que ha sido dicho”); 2.- como flexión verbal + **-ati** con un sentido de participio activo o presente (**(ba)taṛati** “el que (ya) dice”).

La cuestión queda abierta a nuevas indagaciones.

IRÉ. Acaso un dativo en **-e**. Un segmento **ir** se encuentra en G.1.1 *ilduniñaenai* y en Orleyl VII *iltusaiṛsai*, por lo que de atribuir a **iltu** el significado de *civitas* nos encontraríamos ante conceptos complementarios, acaso ‘la civitas y su territorio’. Pero en Ampurias I y Orleyl VII

la expresión **írika iunstirika** nos obliga a considerar un ergativo **-ka** unido a **iunstir**, por lo que si consideramos esta última una divinidad (Silgo, 1994) deberemos conceder tal condición también a **ír**, y acaso más importante que **iunstir** por ser mencionada primero. **-ír** es terminación frecuente en nombres personales. En consecuencia las dos expresiones citadas de G.1.1 y Orleyl pueden interpretarse también como otro tipo de opuestos que suelen figurar en la epigrafía clásica, ‘los (asuntos) de los dioses y de los hombres’. Si a esto añadimos que **Íre** es a lo que parece la principal divinidad del panteón ibérico, y que **nylir** es una suerte de divinidad, resulta muy atractivo pensar que **ír** es una de las palabras para designar genéricamente a “dios” en ibérico.

A propósito dejamos para el final una opinión sobre la función de **íre**, no precisamente por no estar de acuerdo con ella, sino al contrario para manifestar nuestra adhesión parcial.

En 1990 (MLH III p. 181) Untermann integraba **íre** entre los segmentos cortos susceptibles de tener un valor pronominal, lo que con las debidas precauciones ratificaba años más tarde (1996, p. 90). A este dictamen se han adherido Rodríguez Ramos (2005, p. 53) y Orduña (2006, p. 104). Por su parte Joan Ferrer (e.p., agradecemos a este autor la consulta del original antes de su publicación) señala que **íre** aparece frecuentemente delante de segmentos que se dejan interpretar como nombres comunes y por tanto actuar como determinante.

Nuestra objeción a esto se basa en que **íre** en F.9.5 Orleyl se antepone a lo que con toda verosimilitud parece un nombre propio, **bototaś**. Además, por otra parte, la concordancia **írika iunstirika** sobre la que se basa en gran parte la hipótesis precedente no puede interpretarse como determinante + apelativo, en primer lugar porque la concordancia al modo indoeuropeo no parece existir en ibérico; en segundo por que el paralelo **auñuninkika: órтинseikika** de la lápida de Santa Perpetua de la Moguda indica una yuxtaposición. “Por Auñuninki y por Órtinseiki”. Así que en **írika iunstirika** habrá de buscarse un “por íre y por iunstir”.

Ahora bien, no pasa lo mismo cuando un elemento **ír(e)** se añade al verbo conjugado. Salvo error, la primera vez que se señaló esta circunstancia fue en nuestro trabajo sobre las inscripciones de Liria (2002, 59) en que la secuencia **bassumitatiniře** era analizada como

bas (proclítico) + **śumi** (verbo principal en participio) + (**tatin** – verbo auxiliar flexionado- + **íre** – marca pronominal en dativo).

Mientras la nueva aparición de **íre** en La Joncosa (Ferrer, e.p.) no puede resolver las cosas por la oscuridad del contexto (línea 1ª **barete: íre: oskaistire: tikottinte**), se produjo un nuevo hallazgo de **ír** aglutinado a forma verbal finita en el que hemos llamado Plomo I a propósito de **aríkař** (Untermann, 1993; Velaza, 1994). El contexto de esta otra mención es el siguiente (cara B):

śalaiar̄kiste: ber̄kebeśa: ar̄i*/kaler eianir̄: ar̄ikaler (siguen cuatro antropónimos)

śalaiar̄kiste parece el sujeto de la frase mientras **eian-** con sus morfós **e-** y **-an** entra claramente dentro del paradigma verbal que propusimos en su día. Por su parte **ar̄ikaler** aparece como el complemento directo de la frase. El problema aquí consiste en enlazar los posibles antropónimos con el resto de la frase y, sobretudo, explicar la reiteración de **ar̄ikaler**. Sobre esto, entra siempre dentro de lo posible que tal repetición se deba a lo que son fórmulas jurídicas estereotipadas, que enfatizan el acto realizado, como, en mera ilustración: “X hizo hospitium, hospitium con Y”. Sin embargo cabe también esperar que ambos **ar̄ikaler** realicen dentro del sintagma funciones distintas. Se puede postular, hipotéticamente, que el primer **ar̄ikaler** sea efectuado por **śalaiar̄kiste** con el antropónimo **ber̄kebeśa**, con lo que **-ír** aglutinado a **eian** cumpliría esa función anafórica que intuíamos en nuestro trabajo sobre Liria. El segundo **ar̄ikaler** se otorgaría a los cuatro antropónimos siguientes, aunque esta vez, sorprendentemente, sin verbo y sin marca gramatical de relación.

Por tanto, el hallazgo de esta nueva inscripción, al parecer procedente de Tivissa, no contradice la existencia de un morfo **ír(e)** pronominal, agregado a formas finitas verbales y que, eventualmente, podría existir como lexema autónomo.

Sin embargo, con esto no se resuelven las objeciones que hemos planteado arriba sobre **íre** como segmento independiente en función pronominal, al menos en Orleyl V, La Joncosa y Ampurias I. De este modo, aunque proponer la homofonía de palabras diversas por su origen parezca poco económico, tal vez haya de asumirse provisionalmente como el menos inconveniente de los intentos de explicación.

IUNSTIRLAKU-20 y 27. Como se ha explicado en IX **iunstir** parece desempeñar aquí una función de conector. Ha tenido otras funciones, bien como saludo e incluso como elemento antropónimo en el Bronce de Botorrita III. El origen, como hemos expuesto en otras ocasiones y como se deduce los contextos, parece ser el de un teónimo, o acaso un apelativo que sirve como tal. Su llegada a carácter de conector parece aún más complicada porque aquí va acompañada de lo que parece un segmento antropónimo **laku** que vamos a estudiar en cuanto tal.

Laku o **lako** aparece diversas ocasiones con antropónimos: **biki-lako** (Ensérune B.1.13), ...]lako (Sagunto F.11.9), **saltulako** (La Bastida G.7.2), **balkelaku** (El Solaig F.7.1), **ibekoalaku** (Liria F.13.17), **lakuarkis** (Castell de Palamós C.4.1), *lagutaś* (Cigarralejo G.13.1), **lakuēter** (Alloza E.4.5), **sakalaku** (Serreta G.1.6), ...]sořlaku (Pico de los Ajos IIIa F.20.2). Hay que añadir, con una fonética semejante, el teónimo *Lecubegi* y *Lacubegi* de Ujué (Navarra).

Sobre **laku**, Michelena (1961, p. 21) y Fletcher (1981, p. 81) creían que podía relacionarse con *vasc. lagun* ‘compañero’ (actualmente ‘amigo’). En principio la forma *lagutaś* inclina a pensar que la palabra ibérica es efectivamente *lagu(n)*, pues es rara una coincidencia tan perfecta en la raíz. En tal caso **iunstirlaku** podría interpretarse como “Iunstir compañera” (en el sentido de “esposa”, recuérdese la etimología **ezlagun* “sin compañero” que Corominas propone para *vasc. alargun* ‘viuda’, cf. DEV s.h.v.), o bien ‘el compañero de iunstir’.

No obstante nosotros creemos que es posible otra explicación. Ésta parte del análisis del derivado de **laku**, **-lakoś**, que aparece en los antropónimo **balkelakoś** también de El Solaig F.7.1. y **biulakoś**, nombre de un magistrado monetario saguntino. Creemos que este elemento aparece en la primera parte de la palabra *leguśegik*, en alfabeto greco-ibérico, del plomo de La Serreta I (G.1.1), con el típico, en esta inscripción, cierre de /a/ en /e/.

El texto de G.1.1A:

1. *irike: orti: gařokan: dadula: baśk:*
2. *buištiner: bagařok: SSSX<: tuřabai*
3. *luřa: leguśegik: baseřokeiunbaida:*
4. *uřke: basbidirřartin: irike: baseř*
5. *okar: tebind: belagasikaur: isbin*

6. *nai: asgandis: tagisgarok: binike*
 7. *bin: salir: kidei: gaibigait*

La primera hipótesis que hemos hecho sobre este texto, que como veremos en seguida hemos abandonado, es que *leguśegik* constituya el objeto directo del verbo ‘dar’, por tanto un objeto material. Antes de ello examinemos algunos segmentos inmediatamente reconocibles. Así *tuía-bailuía* (lección de Fletcher) que expresa dos conceptos complementarios, la ‘tierra’ (vasc. *lur* ‘tierra’) y su opuesto topográfica o ideológicamente (*tuía*). Otra palabra es *iunbaida*, igualmente dos conceptos relacionados en el que se reconoce la base de *iunstir*. Finalmente las diversas flexiones del verbo *éroke* ‘dar’ (Quintanilla, 2005, p. 515; Silgo, 2005, p. 235).

Hipotéticamente se puede efectuar un análisis en que *leguśegik* sea lo dado a *iunbaida*..:

bagarok SSSX < tuábailuía
leguśegik baseroke iunbaida

Para ello hemos de examinar el documento en su conjunto. En nuestra opinión las diversas secciones de G.1.1 son las siguientes:

- a) “ya damos (*bagarok*) los <objetos?> (*baśk*) de cerámica (*buiśtiner*, vasc. *buztin* ‘arcilla’) que Íre tiene (*dadula*)”
 b) “ya damos X a <?> y tierra”
 c) *leguśegik baseroke iunbaida*
 d) *urke basbidiřbartin irike baseřokar*
 e) el final, especialmente claro: “Tebind y Belagasikaur finalmente (*asgandis*, vasc. *azken* ‘último’) dan *tagis* a los dos (*isbinai*) *is*, dos a cada uno de los dos *kidei* de dinero (o ganado según otra teoría plausible) (*salir*) por promesa (exvoto) (*gaibigait*)”

Son por tanto las secciones c) y d) las más oscuras. Puede creerse que la *-k* de *baśk* y *leguśegik* son el plural **-gi* (Orleyl V **binlykise**) con apócope y ensordecimiento de la oclusiva en posición final.

Lo sorprendente es que en d) es *iré* el que da: *irike baseřokar* puede ser “es lo dado por *iré*” (*-ke* ergativo, en otras inscripciones **-ka**). Es por tanto posible que en c) sean las divinidades las que también hagan “lo dado” (*baseroke*) que es *iunbaida*. En d) puede interpretarse según esto “*urke basbidiřbartin* es lo dado por *iré*”.

Pero aparte del objeto acaso haya una cláusula de tipo jurídico: “lo dado” (*baseroke*) “en libre y plena propiedad” o “libre de cargas”. O bien, si la primera ofrenda ha sido hecha a *iré*, que se complete con una referencia también a *iunstir*, es decir “a ambos” o “conjuntamente”. También pudiera ser que perteneciera a la sección anterior.

Todo ello son sin duda posibilidades. Sin embargo nosotros creemos preferible una deducción partiendo de los paralelos existentes ya en ibérico. Es decir, que *leguśegik* sería un derivado de la base **laku** que estamos examinando, con /a/ > /e/ que parece típico de este plomo.

Es posible ver una gradación en las diferentes formas. A continuación la equivalencia española de **laku** y derivados tiene un simple fin ilustrativo.

Si consideramos

Balkelaku *‘muy fuerte’ (**balke**, celta *balco*- ‘fuerte’)

Entonces:

Balkelakos *‘fuertísimo’

y:

***Balkelakośegi** *‘el más fuerte’

Pero siendo **laku** un sustantivo por aparecer en primera posición también es posible buscar, de la manera prácticamente informal que lo estamos haciendo, algo como:

Laku *‘alto’ vel sim

Lakos *‘muy alto’

Leguśegi *‘altísimo’

Y, en este punto, hay que señalar el parecido entre la palabra de G.1.1 y vasc. *nagusi* ‘mayor, superior, jefe’. El cambio /l/ > /n/ no es habitual. En vasco se da ocasionalmente (*larru* – *narru* ‘piel’, *lapur* – *napur* ‘ladrón’), pero sin que las formas con *n*- llegen en ningún caso a predominar. *Nagusi*, con todo, podría ser la excepción. El final –*egi* del lexema ibérico recuerda además a vasc. –*egi* ‘demasiado’.

Si se admite el parentesco entre *leguśegi* y *nagusi* el paradigma podría quedar como:

laku	*‘muy alto, noble’
lakoś	*‘altísimo’
* lakuśeki	*‘el más elevado, supremo’

Siempre advirtiendo que la semántica se emplea únicamente a modo de ejemplo.

Como corolario de lo anterior nos parece, *hic et nunc*, que **laku** postpuesto a **iunstir** cumple la función de enfatizar el respeto y la fuerza de la misma. Un título en aposición, como en latín *magnus, optimus* vel sim..

En consecuencia la cuestión tiene un alto contenido especulativo y está pendiente de una seria revisión.

Finalizamos con las opiniones del profesor Orpustan que nos comunicó el 22-8-2008: **iun-** le recuerda vasc. *jaun* ‘señor’ (como a otros autores), y cita en este sentido el antropónimo *Iaunti abba* (984) así como el suletino *Lupus de Jaunte* (1160). Le parece bien que **laku** esté por *lagun*, bien por ser compañero de alguien o porque “ayuda” al autor de la *defixio*, en cambio no hay nada parecido en vasco para “alto”. La comparación con *nagusi/ nabusi* no encuentra obstáculo en la alternancia nasal dental / lateral, pero en conjunto es difícil la comparación hecha.

KAISANYLIŔBAITUŔA: NEI.

En principio **kaisanyliŕ** estaba al lado de **banyliŕ**, por lo que de atribuir un significado a éste en la esfera de lo pronominal tal interpretación debía haberse extendido a **kaisa-**. Pero en realidad **kaisa** tiene un cognado evidente en el vasc. *gaitz* ‘mal, dolencia, enfermedad’, *gaiso* ‘cuitado, pobre’.

La referencia es pues a una divinidad del “mal”, acaso celeste si se acepta lo que a propósito de **tuŕane** hemos dicho en **ANTINYLIŔTU-ŔANE**.

Fletcher (1981) pensaba que **nei** pertenecía, con un falso corte, al tracto anterior que resultaba así –**baituŕanei**, como los otros finales

antecedentes. Nosotros pensamos que **nei** pertenece al complejo siguiente, si bien ha habido una abreviación, **tuña** por **tuñane**. Para la explicación de **nei** véase **nei/tailinire**.

KEIETISIATENSE. Este complejo ha sido muy difícil de segmentar e interpretar. Una palabra muy parecida, **keitiatelu** se encuentra en Orleyl VIIA.

1. En principio, por su longitud y por el final en **-atense** se podría creer en un sintagma verbal. Un posible análisis hubiera sido entonces **kei-etisi-atense**. Pudiéndose relacionar en tal caso **etisi** con vasc. *itsasi* ‘adherir, agarrar/ prender’, vizc. guip. *itsatsi* alto-nav. Leizarraga *itxatxi* ‘adherir, pegar’. Para el principio se ofrecían varias opciones. En primer lugar vizc. arcaico *gei* ‘cosa’, vizc. ronc. sul. ‘material para hacer algo’ (pero ésta es variante de *gai*). En tal caso, y pensando que esto debía ser un término para la *defixio* se podría pensar en un sustantivo ‘prenda’, del que **keietisi** sería el verbo. Otra alternativa para **keiet** era vasc. vizc. *gitxi*, alto-nav. guip. *gutxi*, alto-nav. bajo-nav. lab. *guti*, sul. *güti* ‘poco’. No cuesta mucho entender que lo aquí expuesto no resolvía ninguna cuestión y que fuese, en consecuencia, abandonado.
2. Otra alternativa es que **keiet**, a través de una reducción normal en vasco (> **kiti*), y asibilación, hubiera resultado en **gizi*, que se podría postular como radical de *gizon* ‘hombre’ (ya en aquitano *ciisson*), o bien de *gizen* ‘gordo’, para el que resulta muy atractivo pensar que contiene el superlativo *-en* añadido a la raíz. El resto, **-siatense**, resultaría una flexión del verbo *jan* ‘comer’. Esta hipótesis es muy atractiva porque supone un sentido concordante del objeto y del verbo: “que ellos coman los hombres (indefinido)”. No obstante, de manera totalmente provisional y carente de una prueba adecuada hemos preferido lo siguiente.
3. El segmento **-siatense** es efectivamente la flexión de un núcleo ***-a-**, con desinencia de imperativo-subjuntivo **-ten** y marca de objeto plural **-se**, y de la 3r. pr. plural sujeto **si-**. Respecto a **keiet** puede pensarse en vasc. *gehiago* ‘más’, *gehiagi* ‘demasiado’, alto-nav. vizc. guip. *geien* ‘la mayor cantidad posible, más cantidad que nadie’, ronc. ‘principal’, bajo-nav. sul. *gehien* ‘íd’ ‘primero, primogénito’, pero concretamente con vizc. arcaico y ronc. *geide* ‘prójimo’. El resultado es “que ellos <coman?> el

próximo”. Ya advertimos que no tenemos especial afición a esta respuesta.

El profesor Orpustan (comunicación personal 1-10-2008) nos indica que **keieti** no parece se pueda comparar ni formalmente ni semánticamente con *-kide* (con oclusiva de composición).

K'OKOR. La primera **ko** marcada indica que debía ser sorda. Sin embargo, a través de la sonorización de la oclusiva inicial habitual en vasco nos parece innegable su entronque con *vasc. gogo*. Según Azkue (Diccionario, 1905) “con esta palabra se designan todas las potencias y operaciones del alma: 1 (común) ‘pensamiento’, 2 (c) ‘apetito, deseo’, 3 (c) ‘recuerdo, memoria’, 4 (c) ‘gusto’, 5 *vizc. guip. sul. Gèze* ‘intención’, 6 (c) ‘voluntad’, 7 (c) “se usa mucho (dice Azkue) en significación concreta de ‘espíritu, mente”.

KUTUR. La línea vertical que atraviesa la **tu** se entiende según el sistema dual que representa una sorda, **kutu*. Nosotros hemos apoyado que **kutur** en Liria XII, sin signo diacrítico en la **tu**, es comparable a *vasc. arcaico gudu* ‘guerra’ (cf. la polémica sobre esta palabra en Silgo, 1994). Pero con signo diacrítico en la **tu**, por tanto sorda, pensamos ahora que tiene otro tipo de contenido, acaso también con el que aquí aparece. El punto de partida es la fusayola de El Palomar, con el letrero **kut'u / nybarbiane*** (Silgo, 1999). Atendiendo al cometido de estas fusayolas escritas, en general expresiones amoratorias o de deseo, se esperaría algo como ‘regalo a **Nybarbian**’. Este concepto de ‘regalo’ u ‘ofrenda’ vendría ratificado por su asociación al verbo ‘dar’, primero en esta misma inscripción y después en **bankuturbiteókan** de B.7.38 Pech-Maho. Otras ocurrencias posibles son **bankut'uríratiar** en Liria XL, a la que ya hemos hecho referencia, **kutuárá**[... en la última línea del plomo de Gruissan, y, sin gutural, en **bastubarerteókan/ utur** (D.0.1, Untermann 1989).

Hay, no obstante, una objeción a que este **kutur**, incluso marcado, signifique “regalo” y no “guerra”. La hipótesis de “regalo” se entiende bien y no es extraña en defixiones: se entrega algo o alguien a la divinidad a cambio del favor o para su daño, pero en Orleil V el receptor del **kutur** no es una divinidad, sino **Bototás**, una persona y verosímelmente la execrada. Dentro de la hipótesis del “enemigo público” cuadra mejor entonces el significado de “guerra”. Únicamente resta añadir que tal es ahora el estado de la cuestión.

LAURÍSKERKATE. NP con el sufijo de causativo, por comparación al vasco *-gati(k)*, *-kate*. El nombre es un compuesto bimembre, **laur** e **isker**. El problema se presenta al relacionar este nombre con el de los dos antropónimos anteriores, **atilebe** y **sekenius**. Semejante estructura, de NNPP seguidos de otro NP con *-kate*, se repite en el plomo de Castell de Palamós. Parece, en principio, que el contenido del sufijo, ‘a causa de’, indica que el conjuro se realiza a favor o por motivo de esta persona. Hemos pensado que, teniendo en cuenta la reiteración de formaciones semejantes en el plomo del Castell, se pensaría mejor en una marca de procedencia: S. y A. de (la familia de) L., pero el profesor Orpustan (comunicación personal 22-8-08) nos indica que la primera posibilidad es la válida.

Igualmente el profesor Orpustan nos dice que **laur** se relacionaría mejor con vasco. *laburr* ‘corto’ que con *laur* ‘cuatro’ (*Xemen laburra* en 1072), e **isker** con vasco. *ezkerr* ‘izquierda’ (*Acenar ezquerria* en 1083).

NEI/TAILINIÉ. Ya hemos explicado que preferimos juntar **nei** al tracto de la línea siguiente. **Nei** es principio de una palabra muy conocida en ibérico, **neitin**, y nosotros pensamos que ha habido efectivamente un acortamiento. La segmentación que hemos realizado es, por tanto, **nei[tin]-ta-ilin-iré**, y la interpretación, que con las dudas pertinentes aquí ofrecemos, es la de “el guerrero y matador Iré”.

Martín Almagro Gorbea ha realizado en los últimos años (2002) el estudio más completo sobre **neitin**. Parte del hallazgo de un grafito escrito en griego, [*niethoi*], sobre una cerámica hallada en Huelva y datada a principios del siglo VI a.C.. Almagro relaciona esta palabra con la divinidad accitana *Neton*, conocida por un texto de Macrobio, con el **neito** del Bronce celtibérico de Botorrita I y con el ibérico **neitin**. Sobre el conjunto de estos considera tres posibilidades:

- a) Que se trate de un apelativo como “guerrero”, “héroe” o “brillante”.
- b) Que sea un teónimo basado en ese apelativo, utilizado para denominar a una divinidad. *Netos* “el Guerrero”, “el Héroe”, “El Conductor Supremo”, o quizás “el Resplandeciente”, “el Brillante”.
- c) Como apelativo o, más probablemente, como teónimo, puede también ser utilizado para formar antropónimos.

Las etimologías que Almagro propone para **neit-* son el celta *nia*, *niath* ‘guerrero’ ‘héroe’, del indoeuropeo **neitos*, con una raíz **net-* ‘guiar’ ‘conducir’ o **nitu-* ‘combate’. O bien el indoeuropeo **nei*, *ni* ‘brillar’ ‘resplandecer’ (como latín *nitidus*), que es sugerente pues el texto de Macrobio se refiere a la imagen de *Neton* – Marte como ornada de rayos.

Todavía podría añadirse un paralelo mediterráneo. El de la diosa egipcia *Neit*, que en griego y latín se escribía *neith*, *neit*, *neeth*, y que se identificaba con Atenea. Era la diosa vaca, que representa las aguas primordiales de donde surge el mundo, madre del dios solar y de todo lo que se extiende en la faz de la tierra o en los cielos. Para la creación no necesitaba de ningún elemento masculino. Por tanto es la entidad creadora femenina. Pero a pesar de la homofonía, nosotros creemos que el contexto de apariciones de **neitin** no favorece el establecimiento de relaciones con esta divinidad.

Independientemente de esto, para el ibérico **neitin** y sus posibles cognados, el meritorio estudio de Almagro Gorbea precisa lo fundamental. De sus diversas interpretaciones nosotros pensamos que la etimología más probable es la del irlandés *nia*, *niath* ‘guerrero’, no sólo por que su estructura se asemeja más a la de **neitin** (probablemente un derivado en **-in**), sino por las relaciones estrechas entre celtas e íberos a lo largo de los siglos.

Una cuestión no atendida es si **neitin** puede relacionarse, y en tal caso de qué manera, con vasc. *neitu* ‘acabar, finalizar’ ‘completamente, del todo’. *Neitu* aparece únicamente en Ohienart, pero –lo que no se había señalado hasta ahora– también en el Suplemento del diccionario de Larramendi (1745). Como es sabido que tanto uno como otro se sirvieron de los *Refranes y Sentencias* de 1596, es posible que *neitu* procediera de este libro, esto es, perteneciente al vizcaíno del siglo XVI (el profesor Orpustan nos indica que este vasc. *neitu* procede del romance *net*, 22-8-08).

La siguiente sílaba a **nei[tin]** es **-ta-**. Se puede pensar que esta forma es la original, **neita*, como primer miembro de compuesto y neutralización de la última vocal de **neite**. Empero esta solución es de algún modo rebuscada. Nosotros preferimos pensar que **nei** es abreviatura de **neitin** y que **ta** puede asimilarse a vasc. *(e)ta* ‘y’.

Ilin presenta varios paralelos en vasco. En primer lugar *il* ‘mes’ (también ‘luna’ en Azkue). No se sabe como encajar esto en una referencia a **íre** y por tanto resulta muy conjetural. Si *il* ‘mes’ se refiere a una ‘revolución completa de la luna’, o tiene que ver con algo de ‘medir’, o se refiere ‘al final’ de alguna cosa tales hipótesis abarcan profundidades inconmensurables de tiempo y resultan poco convincentes.

Mucho más apropiada es la idea de unir **ilin** con *vasc. ildu* ‘matar’ e incluso ‘morir’, desde que *erio* e *ildu* han tendido a confundirse. El final **-in** de **ilin** sería el mismo sufijo de “femenino” aceptado para el ibérico, pero que tal vez es un simple derivativo si tenemos en cuenta que también aparece en topónimos como **Kelin**. **Ilin** sería así parecido a “mortal”, no en el sentido de ‘que posee una vida precedera’, sino en el de ‘que causa la muerte’.

En relación a esto queremos señalar que el profesor Orpustan nos indica (22-8-08) que en **ilin** el final **-in** recuerda el sufijo de autor vasco *-gin*.

Recordemos que **íre** va unido a **iunstir**. Hasta tal punto esto es así que habíamos pensado sino sería una advocación de la misma. No obstante resulta más apropiado considerarlo una divinidad aparte.

SEKENIUSU. Un NP con la copulativa **-u**. Nombre compuesto bímembre **seke-nius**. Jean-Baptiste Orpustan (comunicación personal 22-8-08) nos dice que la primera parte recuerda, tal vez por casualidad, *vasc. zeken* ‘avaro’.

SELKEAI. Sobre este elemento véase el apartado VIII y su parecido al elemento onomástico **selki**. Por los paralelos clásicos se puede pensar en un concepto de parentesco; mencionado antes del hipotético nombre de “esposa” (**bartun/ barton**) puede significar la familia nuclear a la que pertenece **Bototás** (tal vez solamente los padres y los hermanos).

TAUEBARTIATE. Sintagma de difícilísima segmentación y del que no nos atrevemos todavía ahora a dar una explicación de conjunto. Sin embargo es seguro que **tiate** es una flexión verbal –resultado al que se ha llegado tras reiterados y laboriosos intentos–, y nos inclinamos a pensar que la **ta** inicial representa la conjunción *vasc. (e)ta* ‘y’. Exponemos por orden cronológico las hipótesis que hemos manejado hasta el momento tanto para la segmentación como respecto al contenido.

1. Un primer análisis posible era **tauebar-tiate**. La primera parte podía haber evolucionado como **hauebar* > **hobar* > **hohar* > vasc. *o(h)arr* ‘advertencia, atención’ (*oartu* ‘que se ha apercebido de’).
2. Otra posibilidad es **tau-ebar-**diate*** “él a él”. **Tau** como en **tauci* –la raíz reconstruida por Corominas para val. cat. *tossal*, arag. *tozal* ‘cerro’, en el sentido de “prominencia” (pero ahora creemos que corresponde a *Tuci*), y **ebar** con vasc. *ebaki* ‘cortar’. O bien *etxeiki* ‘adherirse, sostener ‘agarrar’ en Oihenart.
3. Alternativamente **ta** vasc. *e(ta)* + **uebar** vasc. *o(h)arr* + **tiate** con **-te** desinencia de sustantivo verbal, como **loite** en la lápida de Sinarcas.
4. Teniendo en cuenta que en ibérico no existe [w] y que los finales en **-r** son frecuentes la segmentación podría ser **tau-ebar-tiate**. **Tau** podría ser una preposición, por extraño que pueda parecer en ibérico. Se puede especular igualmente en que fuera una **t-** intensiva (*turgi – urgi*) + **au**. **Ebar** sería un sustantivo.
5. Examinando los posibles significados, si **tauebartiate** se refiere a un facultad humana que es execrada habría algunas que descartar, como vasc. *ikusi* ‘ver’, *entzun* ‘oir’, *ikasi* ‘aprender’. Esto se basa en que las dos palabras precedentes parecen ser cualidades humanas, tales **k’okor** ‘mente’ y **eratiaré** de sentido discutido como hemos visto pero sin excluir que pueda ser considerada como tal. Pero en tal caso **tauebartiate** sería lógicamente más breve, se trata por tanto de un compuesto.
6. Ante la dificultad del tema se plantea un análisis fraseológico. Es decir: a) apelativo con determinante que introduce el tema (**eratiaré**), b) foco, sustantivo como CD, c) verbo. A partir de aquí las posibilidades, girando en torno a la consideración de **k’okor** como ‘mente’ son muchas. Sin embargo ninguna de ellas nos ha satisfecho.
7. Se plantea la explicación como una única forma verbal: **tau-ebar-**diate*** “a él le sea por él”. La dificultad consiste en que **tau** no tiene paralelos como prefijo, **ebar** queda aislado (no existe un **ebarri* vasco). Por tanto pudiera ser **ta-** (**da-*) como marca de 3r. pr. sing. + **u** (que en Ampurias I hemos interpretado como “aprobar”) y, acaso, vasc. *opa* ‘ofrecer, regalar’. Hipotéticamente se puede intentar **da* (marca de sujeto)-**u-ebar-tia** (pl.) **-te** (subj.). El núcleo **ebar** se relacionaría con

vasc. *ebatsi* ‘robar’, y el resultado sería como “róbale la mente por el bien del pueblo” (si **eratiare** tenía que ver con vasc. *erri* ‘pueblo’ + *arren* ‘imprecación’ ‘ruego, súplica’ ‘exclamación ¡por favor!, *Jaungoikoarren* ¡por Dios! – ya hemos dicho que esta última posibilidad ha sido descartada), ‘aunque, sin embargo (con verbos conjugados)’. O bien “que ellos le roben a él” con **si –ti-** marca de 3r. pr. pl..

8. En una línea semejante: **dau* (3 pr.)-**ebar** (V) –**ti** (*tz*)- **a** (vocal de enlace) -**te** (subj) “que ellos le roben la mente por el bien del pueblo”.
9. Modificación de lo anterior: de *dadu* ‘él ha, él tiene’ (G.1.1 *dadula*) a * *daue*: “ellos tienen” + **barti** como *bartin* (*basbi-dírbarin* G.1.1) + signo de plural: -**e** o –**ti**.
10. En una formulación semejante a las flexiones nor-nori vascas habría un signo de sujeto **d-* o **da-* + signo de objeto.
11. Siempre dentro de una hipótesis verbal de conjunto se tendría un núcleo verbal **bar** articulado como **d* (nork) –**uebartia-te** (subj.).
12. También * *da-uebar-tia-te*: “él lleve”, sin marca nori.
13. ó, **tau** + **ebar** + **tiate**, siendo éste “ellos-a-subj”.
14. Otra posibilidad: relacionar **ebar** con **bastaibaitieba** (El Solaig). En otra parte la hemos analizado como **bastai** vasc. *batzai* ‘cosecha’ + “cuidado” (**sibaitin** “ellos procuraron”) + **eba**. La dificultad estriba en adivinar qué es **eba** y dar una explicación conjunta al segmento de El Solaig y al de Orleyl V.
15. Siempre dentro de la hipótesis verbal, y considerando que puede haber dos frases yuxtapuestas se puede intentar: “ellos le han declarado la guerra, ellos le llevan la mente”. La formación sería **tau** “a él” (igual al **bid-* de otras formas), **ebar** (indet.), verbo auxiliar con núcleo –**a-** en **tiate**.
16. otro análisis: **daue* = “a él”, formado por * *d-* (pn. pr. 3ª pr. sg.) + -**a-** + alargamiento en –**u**. Quedaría el verbo **ebar**, con núcleo **bar** acaso relacionado con vasc. *ebatsi* ‘robar’, resultando algo como “ellos le roban a él la mente”, o bien, si –**bar-** porta el sentido de la execración, significaría como “fijar, execrar, impedir, paralizar”.
17. Si fuera un complejo formado por una sucesión de formas pronominales en que ***bar** fuera un pronombre se aislaría como forma flexionada **tiate**. Es en este momento cuando nos percatamos que **ti-** era la marca de sujeto de 3r. pr. plural,

equivalente de **keieti-siatense** en la misma inscripción sin más diferencia en la segunda que la adición del pronombre **-se**. Por tanto resultaba una forma originaria **ti-* que habría evolucionado por sonorización a *di-* en el presente del verbo finito vasco (*dira* ‘ellos son’) y había sido asibilada en el pretérito (*ziran* ‘ellos eran’). El núcleo parece idéntico al de *vasc. jan* ‘comer’.

18. Sobre esta base firme se podía ir a una más exacta identificación de **tauebar**. Como en 1), un ***tauebar** podría haber resultado *o(h)arr*.
19. ó bien habría un corte ***tau** > **hau* + sustantivo **eba(r)** el cual también llevaba a *o(h)arr*. No obstante nos resistíamos a ésta etimología.
20. Ante los obstáculos para una correcta interpretación de **tauebar** probamos si habría abreviaturas cuya existencia estaba complicando la cuestión. Partiendo de **u** habría, entre otras, **ureba*, **ugeba*, **udeba*. La primera recordaba *vasc. ura* ‘aquél’, la tercera la palabra *udaletxe* que en dos localidades vascas designa al ‘ayuntamiento’ (y que nosotros nos preguntamos sinó será sencillamente ‘casa de la pera’, *vasc. udare* ‘pera’). La segunda no contaba al parecer con paralelos.
21. Ante esto nos planteamos si **k’okor tauebar-** no podrían representar conceptos complementarios: “mente y cuerpo”, puesto que ‘cuerpo’ se dice en *vasc. gorputz*, que es un claro latinismo, excepcionalmente tomado del nominativo. Por otra parte también existe *soin* ‘hombro’ que se toma alguna vez como ‘cuerpo’. En todo caso habría un compuesto o derivado de una raíz **u-**.
22. Otras hipótesis sobre que **u** representante una raíz o palabra abreviada: **uge-bar* (*basbidi’bartin*), alto-nav. vizc. *guip. ugari* ‘abundante’, sul. *hügü* ‘repugnancia, tedio, aborrecer, detestar’, *guip. uguitu* ‘hastiar’, sul. *hügün* ‘asco, repugnancia’. Con evolución a /o/ *vasc. obe* ‘mejor’, vizc. *guip. obari* ‘provecho, producto, ganancia’, *oben* ‘pecado, defecto, culpa’, bajo-nav. *oboro* ‘más’, *o(h)e* ‘cama’.
23. Desde un punto de vista inductivo, siempre contando con **k’okor** como ‘mente’: “mente y voluntad”, o “mente y percepción”. “Mente y sentidos” queda excluido porque habría de aparecer una marca de plural que no existe en **tauebar**.
24. Una hipótesis desesperada. Fletcher (1981) señala que **tau** se encuentra en **tautin**. La etimología de esta palabra ha sido

discutida. Algunos autores se inclinan porque sea **tauta*, una palabra que designa el ‘pueblo’ en lenguas i.e. occidentales. Esto llevó a una hipótesis retorcida y finalmente inasumible: si **tau[*tin*]ebar** significaba algo relacionado con el “pueblo”, hipotéticamente “la asamblea del pueblo”, en congruencia con **erátiaíre** si éste significa *vir publicus* (¿pretor?), entonces **k’okor** podría tener el sentido de una institución, y si estaba relacionada efectivamente con *vasc. gogo* se podía buscar un significado dentro de esa esfera, acaso “el Consejo (encargado de pensar y aconsejar a las autoridades)”. Por tanto en el sintagma **erátiaíre k’okor tauebar-** se mencionarían a los tres órganos fundamentales de la *civitas*.

25. Es cierto que lo más sencillo y aparente es considerar que tras la execración de diversas facultades humanas, sin retorcer los sentidos de **erátiaíre** y de **k’okor**, entonces **tauebar** se podía acercar a *vasc. o(h)arr*, que al fin y al cabo representa también otra importante cualidad del ser humano (hoy como sustantivo ‘advertencia’). Pero el *Diccionario Etimológico Vasco* proporciona impedimentos para esto. No tanto la hipótesis de Schuchardt de derivar la palabra vasca del bearnés *goarar*, fr. *garer* ‘atracar las barcas’, sino porque Lafon (1946) lo recoge e indica que existen las variantes *goare*, *goere*, *oere*. A su vez en el diccionario de Azkue figuran *ronc. goarpen* ‘pensamiento’, *ronc. goartan* ‘pensando’, *bajo-nav. goarteman* ‘examinar, observar’, *ronc. goartu* ‘acordarse’.
26. Volviendo a una hipótesis verbal, suponiendo que ante el verbo finito hubiera un complejo pronominal, del tipo de los que se dan en las lenguas románicas, se podría especular con **daue* = ‘a él’ (o sea, “que ellos les coman las entrañas (si **eráti-** *vasc. errai* ‘entraña’), la mente de ellos”), habiendo diversas alternativas para **-bar-**, como *bere* ‘su (de él)’, *bera* ‘blando’, o el ya citado *ebaki* ‘cortar’.
27. Alternativamente podemos remitirnos para **u** a *vasc. uki* ‘tacto’, posiblemente de un **uka* ‘mano’ (*ukarai* ‘muñeca’ de **uk-garai* lit. ‘arriba del uka’; *ukalondo* ‘codo’ lit. ‘al lado de la muñeca’).
28. También se puede conectar un hipotético pronombre **taue** con otro también hipotético de relativo **bar**, que no coincide con nada vasco conocido.
29. Una última idea, **taue** pronombre personal en dativo ‘a él’ + **bar** representando una forma antigua del artículo vasco (*h*)

- ar-*. Esta hipótesis nos ha gustado mucho, por lo que tiene de reconstrucción, pero es enteramente endeble, por lo que hace a la gramática.
30. Por pura inducción, después de mencionar **erátiaře** y ‘mente’ se especula con otras palabras, no pueden ser “los miembros” porque se necesita plural, tampoco “el cuerpo entero” pues tendríamos vasc. *oro*, ni, como se ha dicho, “los sentidos”, que también necesitarían el pluralizador.
 31. La formulación consistente en ver en **uebar** la palabra vasca *o(h)arr* sigue siendo buena. Se diferencian ambas en el distinto timbre de la vibrante final, lo que es un obstáculo, pero el sentido es asumible si suponemos para el lexema vasco una idea prístina de “percepción”. La evolución fonética sin embargo presenta problemas: de un **uhebar* se esperaría **uheal/ *ohea*, o, por acortamiento, **uhe / *ohe*. Si suponemos **uebar* > **ueha* el resultado más probable sería **oha/ *uha*. Como se ve los obstáculos no son insuperables pero sí complicados, y véase en 25) otras diferencias de forma.

Era preciso llegar a este punto para señalar que no se ha encontrado una explicación satisfactoria vasca ni para **tauebar** ni para **uebar**. Es por ello que ahora nos sentimos inclinados a pensar que **ta** es vasc. (*e*) *ta* ‘y’, coordinación requerida por la enumeración de substantivos del mismo campo léxico, y que respecto a **uebar**, si bien presentaría [w], lo que no se suele entender como ibérico, puede concebirse no obstante como caso aislado. También puede pensarse, para eliminar la [w], que ha habido una contracción: **ta + auebar* > **t’auebar*.

La solución para el contenido de este ***t’auebar** o ***ta uebar** debe encontrarse por caminos distintos al de la comparación. En primer lugar si se trata de execrar una persona de la que se menciona la “mente” la parte complementaria y arquetípica sería la de “cuerpo”. En segundo lugar son habituales en las defixiones las execraciones de partes del cuerpo, desde la frente y los ojos incluso hasta los pies, y en Orleyl V todas esas partes se expresarían por el término genérico de “cuerpo”. Precisamente esto último es lo que ocurre en una defixio encontrada no hace mucho tiempo en Alcácer do Sal (texto establecido por Guerra, 2003; vide también Ribeiro, 2006): “¡Oh Señora Megara Invicta!. Tu, que recibiste el cuerpo de Atis, dignate recibir el cuerpo de aquel que robó mis bagajes, que me las robó de la casa de Hispano. Te ofrezco como regalo el cuerpo y el alma de aquel para que yo encuentre mis

cosas. Si encontrase ese ladrón, entonces te prometo, Oh Señor Atis, un cuadrúpedo como víctima. ¡Oh Señor Atis!, te ruego por tu Nocturno, que hagas con que yo las obtenga cuanto antes”.

Que el sintagma **tauebar** (acaso **t'aeubar* o **ta uebar*) signifique “y el cuerpo” es por tanto verosímil. A su vez si **bar** tiene que ver con algo como “uno” “unidad” (cf. **bartuneai**) puede entenderse también como “todo, entero”, es decir **ue-bar** como “todo el cuerpo”. Aquí lo ofrecemos simplemente como una posibilidad digna de estudio.

Queremos agradecer finalmente al profesor Jean-Baptiste Orpustan que nos indique la dificultad de relacionar **uebar** y *oharr*, habiendo la posibilidad de que esta último venga de **gogo-har* ‘tomar en espíritu’.

UNIBEIKEAI –24 y 26. En publicación anterior (2004c) hemos señalado que **uni-bei-ki-eai*, sintagma formado por **un** ‘nacer’ ‘engendrar’, el segmento **bei**, el pluralizador **-ki** y el morfo **-eai**, viene a expresar ‘y los descendientes’. No encontramos motivos ahora para cambiar de opinión. Sobre los apelativos con **-eai** véase el apartado VIII.

USKEIKE. Ya hemos hablado de este segmento al referirnos a **iunstirlaku**. Aparentemente formado de un radical **usk-** y el morfo gramatical **-ike**. En vasco (cf. Silgo e. p. Ampurias I) se encuentra bajo-nav. ronc. sul. *uzki* ‘trasero’, un eufemismo por el más propio *ipurdi*. El sentido original de *uzki* será por tanto ‘parte trasera, post’, cf. bajo-nav. *uzkitik* ‘en pos, a continuación’.

Esto choca aparentemente con la firme vinculación entre **iunstir** y **uskeike**, por lo que sería preferible pensar en un apelativo en aposición a **iunstir**, una epiclesis o adjetivo determinativo. Para confirmar lo que la comparación establece vamos a señalar las apariciones de **uskeike** en estos textos.

Orleyl V

[sección con **-ai**] **iunstirlaku: uskeike: bototiki**

Orleyl VI

1. **[iu]stir: atune: nisoóbarai: órítar** [---]

2. [ustar]ike: uskeike: iustir: aner: iustir
3. [ius]tir: bototašeike: uskeike: iu[s]ti aveli
4. [tu]rane: salir: orkeiaba[re]i i[ustir]
5. --- [tir]---[yi]

Orleyl VIIA

1. iunstir: atune: ba[bin]keai: uskeike: iunstir: ba --- ar ---
2. bototašei: selkeibartuneai: sanikeai: uskeike: aurun[i]
3. bei]keai: ane[ra]i: sanibeirai: leitašei: bototašte: bantakikia
4. [bata]ratite: isai: iltursair[sai]: arika[bin]isai: borarnyl[i]
5. arebinise: kalaisebakaraturane: ita[art]etara: asti[...]
6. [kalais]ebakaraturane: iunsiryi: belešakineai: ka[esta]reai
7. ---]tin: bata[ra]tite: uskeikeai: siai: keitiatelu: akinirte:
8. ---]se: iakikinure: basiaukeku: ku[rsia]ukeku

Aquí **uskeike** se encuentra en un primer caso entre NP y un apelativo, en el segundo se enlaza por el sufijo **-eai** a la serie de NNPP caracterizados por ese final.

El mismo **uskeikeai**, con NP en **-eai** aparece en Orleyl VIIB lín. 4; en la lín. 5 al final de una serie de NNPP con **-ai** y antes de **iunstir**.

La conclusión es que no siempre depende de **iunstir**. Si bien tiene con ésta una relación evidente, también puede ligarse a antropónimos. Por tanto la etimología propuesta resulta factible, acaso como “lo siguiente”. Aquí, en aposición a **iunstir**, debe reforzar el sentido del conector (véase apartado IX).

UŠKEANERLATI. Tracto tan fácil de segmentar como difícil de interpretar. Si está en relación con el verbo anterior se esperaría un CD.

Lati aparece en **ultilati**, al parecer un NP, en el ponderal de Calafell publicado por Velaza, pero también en dos teónimos aquitanos: *Horolati* (Gorrochategui nº 543) procedente del pueblo de Ore (pronunciado *Oro*), y *Edelati deo* (Gorrochategui nº 485) de un lugar desconocido pero con

una base *ede* que recuerda la valenciana *Edeta*. En estas inscripciones aquitanas parece que *lati* ha de ser el equivalente del genio latino, el espíritu de la comunidad. Ya se ha visto (apartado X) la solución provisional que se da al sintagma, señalamos además que existe en algunos nombres personales ibéricos un segmento **an**, aparentemente ausente en vasco.

Hay muchas más dificultades para analizar **uške**. Puede pensarse en un derivado de vasc. *(h)uts* ‘vacío’ ‘mero, puro, simple’ ‘yerro’, ‘defecto, tacha’ + **-ke** (hay *-ika* en ciertas palabras prerromanas como **baika* > *vega*, **munno-ika* > *muñeca*). O bien buscar una explicación como abreviatura de alto-nav. **usgune* ‘cavidad, ¿espacio vacío?’, *husgune* (Pouvreau) ‘depresión de terreno, trecho vacío’, de *(h)uts*.

Otra palabra vasca parecida es *utzi* ‘dejar’ (por extensión ‘permitir’), cuya relación con la palabra ibérica se puede solucionar recurriendo a otra terminación del participio.

Lo que se puede decir es que no nos ha sido posible llegar a ninguna conclusión semántica sobre **uške**.

El profesor Orpustan (comunicación personal 22-8-08) nos dice que **uške** no tiene paralelos vascos para ‘fuerza’ o ‘fuerza mágica’.

UÍTALARIKAUNE. De inmediato es reconocible en **kaune** el pronombre demostrativo vasc. *(h)au*, *gau*, *kau* ‘éste’, en caso oblicuo, *(h)oni* ‘a éste’. La lección de Untermann **uštalarilune** no aclara nada. El profesor Orpustan (comunicación personal 1-10-08) nos aclara que **kaune** **hauni* es lo que se espera del dativo moderno *huni/ honi*, pero la base (el caso recto) siendo *haur* hay que suponer un primitivo **hauri* no documentado, por lo que procede bien nasalización *-r* > *-n* o bien desnasalización *haun-* > *haur-* como *jaun/ jaur-* etc.

Más problemático es lo determinado por el pronombre. Pensando en palabras vascas resulta sugestivo traer a colación *(h)uts* ‘vacío’, del que es un derivado el alto-nav. bajo-nav. lab. ronc. sul. *utsal*, *hutsal* ‘cosa pobre, efímera, de poco valor’, también con la acepción en alto-nav. de ‘enjuto, encogido’. En bajo-nav. de Baigorri se documenta como ‘lugar sombrío donde el sol no penetra nunca’, pero acaso aquí represente *itzal*. Desde luego puede excluirse una relación con *uzta* ‘mies’ o, por su sentido, directamente con *uztel* ‘podrido’. El profesor Orpustan nos

indica (comunicación personal 22-8-08) que, acaso por mero azar, una aproximación más efectiva desde el punto de vista y de la forma sería *uste* ‘creencia, opinión’.

Afortunadamente hay más ocurrencias de la palabra ibérica: **uštalar** en plomo ibérico publicado por Asensio, Miró, Sanmartí y Velaza (2003), y **uštalaibi** en Liria F.13.2b-2.

El plomo de procedencia desconocida:

1. **uštalar: ortinbeřeteřeikiar**
2. **šalaiarkisterokan: šalir OIII:**
3. **neitiniunstir: aiunikuřskate**

Y su posible interpretación:

1. **uštalar** (de) **Ortinbeřetes** señor (si la relación con **ekiar** es correcta)
2. **šalaiarkis** ha dado OIII de dinero
3. (a) **neitiniunstir** por **Aiunikuřs** (**aiunin** mujer) (opcionalmente la última palabra se puede interpretar “a causa del don de [su] mujer”)

No sabemos el contexto de **uštalaibi**, pero en el plomo acabado de analizar se efectúa, y creo que no habrá problemas en admitirlo, una donación. Esta donación se hace a **Neitiniunstir**, para nosotros una advocación de la divinidad **iunstir**. De aquí que **uštalar** pueda entrar en el campo léxico de “escrito de donación”, “ofrenda”, “contrato”. En Orlely V se refiere a la misma *defixio*, coincidiendo con la donación del otro texto en el carácter contractual de tipo religioso. No nos resulta posible avanzar más de este punto.

XII CONCLUSIONES

Fundamentalmente en este trabajo se plantean una serie de cuestiones cuya resolución se deja abierta al porvenir. Es cierto que, en el transcurso de la elaboración y por la propia índole de la investigación, se ha llegado a formular una interpretación de conjunto que es, como se ha visto, la siguiente (en subrayado los segmentos semánticamente más dudosos):

“¡Oh **Iré!** A **Bototás** jefe del ejército los dioses inferiores, el gran dios ¿elevado?, conjuntamente **Sekenius** y **Atilebe** por **Lauriskeér**, el dios de la destrucción y ¿elevado?, el dios del mal y ¿elevado?, el combatiente y matador **Iré** le han dado la guerra, que ellos ¿coman? la mente y todo el cuerpo de aquel que ha sido dicho, las dos divinidades conjuntamente. Además, a **Bototás**, a la familia, a la esposa, a los descendientes y la parentela y a los descendientes y además al prójimo **Bototiki** que ellos los ¿coman?. Que ¿**banyréšu**[--]**lu**? dé a este contrato mágico las fuerzas mágicas del genio de la parentela”.

Esta interpretación (que no traducción) no es una finalidad en sí misma, intenta ser un marco en el que situar sintáctica e ideológicamente los distintos elementos, es, pues, un método de trabajo más que otra cosa. Existe la posibilidad de que la indicación de dos personas mencionadas por sus nombres, **Atilebe** y **Sekenius**, en la execración de **Bototás**, debe implicar un carácter no secreto de la *defixio*. De esto dependen los valores asignados a los segmentos con **-eai** o a **kutur**. Una innovación, no menor, es la atribución a **iunstir** de, entre otras, la función de conector, cualquiera que sea el sentido literal (y acaso sólo en este tipo de textos).

Creemos que en el haber figuran la identificación de una serie de cognados con el vasco: **anti** vasc. *andi* ‘grande’, **bi** vasc. *bi* ‘dos’, **kaisa** vasc. *gaitz* ‘mal’, **baře** ‘inferior’ vasc. *barren* ‘extremo inferior’, **k’okor** vasc. *gogo* ‘mente’. Creemos también que, por el método combinatorio, se puede llegar a la conclusión de que **nylir** es algo como divinidad.

Como siempre son los rasgos gramaticales los más seguros en su identificación. En este sentido se ha confirmado plenamente el carácter de pluralizador de **-ki**, pero, más importante aún, del cotejo de la interpretación con el léxico de la inscripción, se llega a la conclusión de

que en el ibérico de esta zona y lugar el nominativo (marca 0) era de por sí definido; esto es muy sorprendente y se esperaría que equivaliera tanto al definido ('el, la, lo') como al indefinido ('un') dependiendo del contexto. Se trata de un tema de estudio muy atractivo, al lado de el del desarrollo de determinados marcadores (**ban, ba, yi**) que llegaran a una función de determinantes próximos a la definición en otros textos.

Queda claro que la extracción de conclusiones determinadas queda por completo ausente de los propósitos del autor.

XIII BIBLIOGRAFÍA

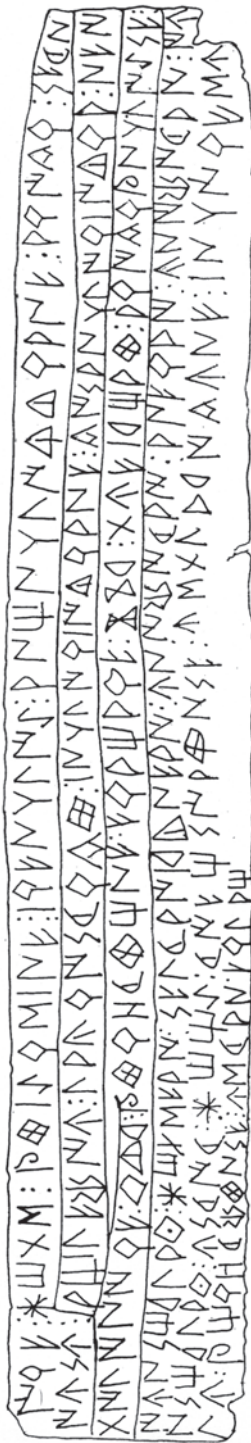
- ALMAGRO GORBEA, M. (2002): “Una probable divinidad tartésica identificada: NIETHOS/ NETOS”. *Palaeohispanica* 2, págs. 37-70, Zaragoza.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M.; SANMARTÍ, J. y VELAZA, J. (2003): “Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)”. *Palaeohispanica* 3, págs. 195-204, Zaragoza.
- AUDOLLENT, A. (1904): *Defixionum tabellae quotquot innotuerunt tam in Graecis Orientis quam in totius Occidentis partibus praeter Atticas*. París.
- FARAONE, C. A. (1991): “The Agonistic Context of Early Greek Binding Spells”, en FARAONE, C. A. y DIRK O.: *Magika Hiera. Ancient Greek Magic & Religion*, New York- Oxford, págs. 3-32.
- FARIA, A. MARQUES DE (1990-1991): “Antropónimos en inscrições hispánicas meridionais”. *Portugalia Nova Série* 11-12, págs. 73-88, Porto.
- FARIA, A. MARQUES DE (1991): recensión a J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III* (Wiesbaden, 1990) en *Conimbriga* 30, págs. 187-197, Coimbra.
- FARIA, A. MARQUES DE (1992): recensión a Javier Velaza, *Léxico de inscrições ibéricas: 1976-1989* (Barcelona, 1991), *Conimbriga* 31, págs. 191-195, Coimbra.
- FARIA, A. MARQUES DE (1993): “A proposito do V Coloquio sobre Línguas e Culturas Prerromanas de la Península Ibérica”. *Penélope* 12, págs. 145-161, Lisboa.
- FARIA, A. MARQUES DE (1994): “Subsidios para o estudo da onomástica ibérica e turdetana”. *Vipasca* 3, págs. 65-71, Aljustrel.
- FARIA, A. MARQUES DE (1995): “Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana”. *Vipasca* 4, págs. 79-88, Aljustrel.
- FARIA, A. MARQUES DE (1998a): recensión a L. Silgo, *Léxico Ibérico* (Valencia, 1994), en *Revista Portuguesa de Arqueología* 1, 1, págs. 228-234, Lisboa.
- FARIA, A. MARQUES DE (1998b): recensión a A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica* (Vitoria-Gasteiz, 1998) en *Revista Portuguesa de Arqueología* 1, 1, págs. 232-240, Lisboa.
- FARIA, A. MARQUES DE (2000): “Crónica de onomástica paleohispánica (1)”. *Revista Portuguesa de Arqueología* 3, 2, págs. 61-66, Lisboa.
- FARIA, A. MARQUES DE (2001): “Crónica de onomástica paleo-hispánica (2)”. *Revista Portuguesa de Arqueología* 4, 1, págs. 95-107, Lisboa.
- FERRER I JANÉ, J. (e.p.): “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia*.
- FLETCHER VALLS, D. (1981): “Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII)”, en LAZARO, MESADO, ARANEGUI y FLETCHER (1981), págs. 63-131.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L. (1994-1995): “Iunstir, palabra ibérica”. *Arse* 28-29, Número especial dedicado a Domingo Fletcher Valls, págs. 155-173, Sagunto.

- HOZ, J. DE (1983): "Origine ed evoluzione delle scritte ispaniche". *AION* 5, págs. 27-61, Napoli.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, J. (1984): *Onomástica indígena de Aquitania*. Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GUERRA, A. (2003): "Anotações ao texto da *tabella defixionis* de Alcocer do Sal". *Revista Portuguesa de Arqueologia* vol. 6, nº 2, págs. 335-359, Lisboa.
- LÁZARO MENGOD, A.; MESADO OLIVER, N.; ARANEGUI GASCÓ, C. y FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 70, Valencia.
- ORDUÑA, E. (2006): *Segmentación de textos ibéricos y distribución de de los segmentos*. Facultad de Filología de la UNED, Madrid.
- ORPUSTAN, J.-B. (correo electrónico 22-8-08): "Une étude d'inscription en langue ibère sur plaque de plomb par L. Silgo Gauche intitulée « Nuevo estudio de la inscripción ibérica sobre plomo ORLEYL V (F.9.5) ¿una defixio pública?»".
- QUINTANILLA, A. (2005): "Palabras de contenido verbal en ibérico". *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de Octubre de 2004)*. *Palaeohispanica* 5, págs. 507-519, Zaragoza.
- RIBEIRO, A. (2006): "As *tabellae defixionum*: características e propósitos". *Revista Portuguesa de Arqueologia* vol. 9, nº 2, págs. 239-258, Lisboa.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002): "Índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera", *Cypsela* 14, págs. 251-275, Girona.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005): "Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques", *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia Ibèrica* 1, págs. 13-144.
- SANMARTÍ, J.; VELAZA, J. y MORER, J. (2004): "Un ponderal amb inscripció ibèrica del poblat d'Alorda Park (Calafell)". *Fonaments* 10/11, págs. 321-332, Barcelona.
- SILGO GAUCHE, L. (1994): *Léxico ibérico*. ELEA 1, Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. (1996): "Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico". *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, págs. 301-310, Salamanca.
- SILGO GAUCHE, L. (1999): "Cuatro grafitos de El Palomar (Oliete) en el Museo de Teruel", *Cauce* nº 3, Año I, Diciembre, páginas 26-31, Alacón.
- SILGO GAUCHE, L. (2001): "La estela de Sinarcas y su leyenda epigráfica". *Arse* 35, págs. 13-24, Sagunto.
- SILGO GAUCHE, L. (2002): "Las inscripciones ibéricas de Liria". *Arse* 36, págs. 51-79, Sagunto.
- SILGO GAUCHE, L. (2004a): "Breves consideraciones sobre la piedra ibérica de Cruzy". *Palaeohispanica* 4, págs. 195-197, Zaragoza.
- SILGO GAUCHE, L. (2004b): "Nuevo estudio del plomo ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)". *ELEA* 6, págs. 21-33, Valencia.

- SILGO GAUCHE, L. (2004c): “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico de Pujol de Gasset (F.6.1)”. *Arse* 38, págs. 15-28, Sagunto.
- SILGO GAUCHE, L. (2005a): “Villares V (F.17.1): Un texto económico ibérico”. *ELEA* 7, págs. 11-23, Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. (2005b): “Una interpretación de la lápida ibérica de Civil (Tarragona)”. *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de Octubre de 2004)*. *Palaeohispanica* 5, págs. 1067-1073, Zaragoza.
- SILGO GAUCHE, L. (2005c): “Lengua y epigrafía ibéricas”, en APARICIO J.; MOROTE, J. G.; SILGO, L. y CISNEROS, F.: *La cultura ibérica. Síntesis histórica*, Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos, Serie Popular nº 5, págs. 217-241, Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. (e.p.): “Nuevo estudio del plomo ibérico escrito Ampurias I”. *ELEA* 9.
- UNTERMANN, J. (1989): “Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes”. *Acta Numismàtica* 19, págs. 39-44, Barcelona.
- UNTERMANN, J. (1993): “Intercanvi epistolar en un plom ibèric?”. *Homenatge al Dr. Leandro Villaronga*, *Acta Numismàtica* 21-22-23, págs. 93-100, Barcelona.
- UNTERMANN, J. (1996): “Los plomos ibéricos”. *ELEA* 2, págs. 75-108, Valencia.
- VELAZA, J. (1994): “Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia”. *Epigraphica*, vol. LVI, págs. 9-28.
- WÜNSCH, R. (1897): *Defixionum Tabellae Atticae*. *Inscriptiones Graecae* vol. 3, pars 3. Berlín.

XIV
ABREVIATURAS DE DIALECTOS VASCOS

alto-nav.	alto-navarro
bajo-nav.	bajo-navarro
guip.	guipuzcoano
lab.	labortano
ronc.	roncalés
sal.	salacenco
sul.	suletino
vizc.	vizcaíno



Orleyl V según Fletcher, 1981

